

Ambientalismo, desarrollo y transnacionalidad: las protestas sociales en torno a la represa de Yacyretá*

OMAR ARACH

Introducción

En las últimas décadas se ha producido la creciente intervención de ONGs ambientalistas en la política contemporánea. Esta influencia ha sido consustancial a la generalizada preocupación por el deterioro ambiental, el creciente predominio de la sociedad civil como un actor con legítimo derecho para intervenir en los procesos políticos, y la profundización de los procesos de transnacionalización que han ampliado las posibilidades de interconexión entre actores, eventos y escenarios distantes.

Esta intervención ha sido especialmente visible en distintas formas de protesta y resistencia a “grandes proyectos de desarrollo” (grandes obras de infraestructura, proyectos de colonización sobre áreas silvestres, etcétera) que implicaran intervenciones más o menos severas sobre ecosistemas considerados estratégicos. Con ello se han producido una serie de acciones que evidencian la confluencia entre las poblaciones

* Trabajo realizado en el marco de una beca del Programa de Investigaciones Socioculturales en el MERCOSUR del IDES, con el apoyo de la Fundación Rockefeller.

“locales” ubicadas en las zonas de emplazamiento de estas obras y las organizaciones ambientalistas, habitualmente situadas en ciudades (y países) distantes. Esta alianza, más o menos sistemática, más o menos perdurable, dio lugar a formas de agencia caracterizadas por involucrar actores diseminados en distintas partes del globo dentro de una misma secuencia de intervención política.

En algunos casos estas alianzas implicaron victorias que ratificaron la premisa con la que orientan su intervención los ambientalistas: piensa globalmente, actúa localmente (y viceversa). Y fueron saludados por analistas y protagonistas como agencias que abrían oportunidades políticas inesperadas para las principales víctimas de los proyectos de desarrollo: las “poblaciones locales”. Asimismo, estos procesos llevaron a las organizaciones ambientalistas a ocupar un lugar cada vez más relevante dentro del campo de poder¹ generado en torno a los mismos.

Más allá de sus implicancias políticas, esta cuestión ha suscitado algunos interrogantes de interés para los científicos sociales: ¿cuáles son las condiciones que hacen posible la creación de una agencia social con actores física, social y culturalmente alejados?, ¿qué incidencia tiene esto en las disputas en torno a qué se hace con los bienes de la naturaleza, quiénes lo hacen y para qué?, ¿qué transformaciones (económicas, políticas, identitarias) se producen en los actores que la protagonizan? Y, en el orden metodológico, ¿cómo estudiar este proceso y cuál sería el escenario privilegiado para captar su naturaleza y dinámica?

¹ Un ámbito de alianza, competencia y/o confrontación entre instituciones y actores sociales involucrados en su planificación y ejecución, al que se han sumado, en tiempos recientes, diferentes actores movilizadores por la percepción de sus efectos negativos. Este campo de poder excede el ámbito de emplazamiento de la obra, y de los estados que las llevan adelante, y pone de relieve un complejo entramado político, económico y cultural, de alcance transnacional vinculado al “desarrollo” (véase Ribeiro, 1999; Escobar, 1995).

Algunas de estas preguntas son las que guían mi investigación² sobre las protestas sociales generadas en Paraguay en torno a la represa de Yacyretá.³ Estas protestas prosperan sobre una arena política compleja, en alguna medida abierta y mutable a lo largo del tiempo, en la que intervienen actores que detentan intereses y perspectivas distintas, cuando no antagónicas (gobiernos nacionales y regionales, banca multilateral, grupos de interés, empresas, partidos políticos, poblaciones afectadas, ONGs, etcétera). Se trata además de un emprendimiento binacional entre dos naciones con relaciones históricamente asimétricas y conflictivas, plagadas de controversias y disputas.⁴ Aunque la represa tiene una locali-

² Mi tesis de Doctorado en curso analiza las distintas formas de intervención que las redes de organizaciones ambientalistas llevan a cabo en torno al aprovechamiento de los ríos de la Cuenca del Plata.

³ La represa hidroeléctrica de Yacyretá es un emprendimiento binacional argentino-paraguayo emplazado sobre el Río Paraná, en zona fronteriza entre Paraguay y Argentina, en un sitio próximo a las localidades de Ayolas (Misiones, Paraguay) e Ituzaingó (Corrientes, Argentina). Esta obra comenzó en 1973 con la firma del Tratado de Yacyretá. La dirección del emprendimiento está a cargo de la Entidad Binacional Yacyretá (de aquí en más EBY), un ente autónomo biestatal creado en 1974. La obra fue financiada por el gobierno argentino, a través de su presupuesto para obras públicas y de créditos que recibió de la banca multilateral (Banco Mundial, BID). El gobierno paraguayo quedó comprometido a devolver el dinero cediendo la energía generada por la obra. Su construcción se inició en marzo de 1984. En 1994 comenzó el llenado del embalse. Actualmente está funcionando a un llenado parcial (el 60% de su capacidad), dado que no se han concluido las “obras complementarias” (programas de reasentamiento de población, de mitigación ambiental, de reposición de infraestructura, etcétera).

⁴ Actualizados permanentemente a través de narrativas sociales que refieren a hechos del pasado. Por ejemplo, la expedición de Belgrano (1811) y la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870), adquieren una relevancia particular en este caso. Es frecuente encontrar esta “presencia del pasado” en las representaciones negativas que per-

zación física, la arena política no tiene un anclaje espacial delimitable. Asunción, Buenos Aires, Encarnación, Posadas, Washington, constituyen los lugares de asiento de algunos de sus protagonistas y de realización de eventos que, en última instancia, determinan lo que ocurre en la zona de emplazamiento.

Las protestas sociales en relación a Yacyretá también han puesto de manifiesto una acción convergente entre, por lo menos, organizaciones ambientalistas y población afectada. Este proceso abarca gran parte de la década de 1990 y constituye un ejemplo de lo que Keck y Sikkink (1998) llaman redes transnacionales de activismo: formas de organización caracterizadas por patrones de comunicación e intercambio horizontales, recíprocos y voluntarios establecidos entre actores diversos y distantes movilizados detrás de un objetivo común, que prosperan en base a su capacidad fractal de generar nuevas redes y de producir relaciones sinérgicas con otras redes organizadas en torno a otros problemas.

Una de las potencialidades políticas de estas redes radica en que las mismas constituyen espacios a través de los cuales se localiza la política ambientalista construida a nivel transnacional y se transnacionaliza, en este caso, la problemática local erigida en torno a los impactos de la represa. Ello pone sobre el tapete dos cuestiones de importancia relacionadas con la existencia de prácticas políticas transnacionales en el ámbito de la sociedad civil. Por una parte, a través de qué circuitos de agentes y relaciones se realizan las mismas. Por el otro, qué transformaciones se operan en los sentidos asignados a la realidad al pasar de un nivel a otro y, correlativamente, qué implicancias acarrearán para las formas de identificación colectiva que se crean o actualizan en el marco de la movilización política.

mean las interacciones entre “paraguayos” y “argentinos”. Véase Grimson (1998) y Jaquet (1999).

Por cierto, las redes no se despliegan sobre un vacío social. Las mismas circulan por canales y espacios políticos previamente construidos, a los que contribuyen a expandir y consolidar. Para el caso del ambientalismo, ponen en evidencia la existencia de un horizonte organizativo e ideacional transnacional que Brosius (1999) denomina “aparato transnacional del desarrollo sostenible”: un ámbito multisectorial, articulado por una serie de nociones (desarrollo sustentable, bio y socio-diversidad, participación, desarrollo local) que pueden posibilitar la convergencia de actores tan diversos como los “pobladores locales”, las ONGs ambientalistas y la banca multilateral en torno a la gestión de ciertos recursos estratégicos (Ribeiro, 1991).⁵

Dado que los actores que las integran son sujetos socialmente ubicados y culturalmente construidos, sus posicionamientos también reflejan la “carga de sentido” heredada, haciendo que nociones nominalmente similares (desarrollo sustentable, biodiversidad, participación, etcétera) puedan adquirir significados diferenciales para cada uno de ellos. A su vez, adscripciones previas ancladas en referencias nacionales, regionales, de clase o étnicas, por citar algunas, pueden adquirir nuevas significaciones a partir de su reacomodamiento a través de mediaciones discursivas de carácter ambientalista (Escobar, 1998; Little, 1997). Es decir, tanto el lenguaje global puede adquirir significados particulares como las adscripciones particulares pueden ser resignificadas dentro, o a partir, del lenguaje global.

De este modo, la lucha contra, o dentro, del proyecto Yacyretá, puede ser al mismo tiempo una forma de resistencia con-

⁵ Esto ha llevado a definir al ambientalismo como un ámbito multisectorial característico de un movimiento socio-histórico-cultural-político amplio, portador de una racionalidad en cierta medida alternativa a algunas de las racionalidades construidas en el devenir de la modernidad (Viola, 1994).

tra el desplazamiento basado en presupuestos humanitarios, una respuesta local contra un emprendimiento de explotación interregional, una disputa más amplia sobre impactos ambientales y económicos, una lucha internacional sobre un recurso estratégico, una batalla global por la defensa del medio ambiente contra emprendimientos destructivos, etcétera. Como se ve, estos enunciados no son excluyentes. Pero, dado los múltiples niveles en los que se despliega el proceso, puede ocurrir que unos sentidos predominen sobre otros según el contexto o nivel en el que los diferentes agentes estén expresándose como sujetos políticos, según el peso que pueda tener uno u otro actor dentro de la alianza y según la dinámica que vaya adquiriendo la protesta a lo largo del tiempo, entre otros factores.

Por otro lado, el alcance potencial del movimiento (en términos de actores, niveles e influencia política) estará en correspondencia con el modo en que se sintetizan, armonizan o excluyen estos sentidos diferenciados dentro de un marco de interpretación común (Jelin, 2000; McAdam, McCarthy y Zald, 1995). Como vimos, ello está lejos de ser una empresa individual, unívoca e instantánea. Por el contrario, forma parte de un constante proceso de negociación, intercambio y confrontación entre sus integrantes. Asimismo, si bien las redes son formas de interconexión “voluntarias, horizontales y recíprocas”, es claro que no todos los actores poseen el mismo capital (material y simbólico) para hacer prevalecer un proceso de producción de discursos y prácticas políticamente eficaces en un determinado nivel.

Propongo centrar la atención en el desempeño político de una ONG radicada en Asunción del Paraguay, “Sobrevivencia, Amigos de la Tierra, Paraguay” (de aquí en más, *Sobrevivencia*). Esta organización, ambientalista y paraguaya, jugó un rol clave en lo que hace a vincular la protesta localmente generada con las redes de organizaciones ambientalistas que actúan a escala más amplia. Es este rol de bisagra o de articulación lo que convierte a su actuación política en una ven-

tana para analizar el modo en que los impactos localizados de la represa de Yacyretá se convierten en un hecho político transnacional y para explorar las repercusiones que ello acarrea en el nivel local de esta arena política. Y más específicamente, para indagar en la evolución del proceso de conexión (y desconexión) global/local que está en la base de este movimiento de resistencia protagonizado por ambientalistas y “afectados”.

Para ello reconstruyo una secuencia temporal que permita observar las distintas inflexiones que va experimentando la protesta, por un lado, y la relación entre ambientalistas y afectados, por el otro. Dado la escala y el carácter de esta arena política (deslocalizada, mutable, polifónica y plural) resulta difícil mantener una linealidad en el análisis. Esto comporta no sólo dificultades narrativas. También arrastra interrogantes de sesgo teórico y metodológico, y obliga a intentar abordajes que no se corresponden con una etnografía convencional. De hecho, ¿cuál es el contexto etnográfico en el que se desarrolla este movimiento?, ¿cuáles son los sucesivos “aquí y ahora” que van fraguando su desarrollo?⁶

He decidido hacer un corte longitudinal en el proceso, manteniendo el eje, fundamentalmente, en la trayectoria de *Sobrevivencia*. Desde allí identifiqué y trato de caracterizar a los otros agentes que trabaron alianza con, y a partir, de ella. Por un lado las redes ambientalistas mayores. Por el otro las poblaciones afectadas por la represa. Este derrotero no se co-

⁶ La práctica antropológica se ha constituido en torno a investigaciones en “terreno” sobre poblaciones con localizaciones geográficas definidas. Pero en procesos sociales de esta naturaleza: ¿de qué tipo de localización estamos hablando?, ¿de qué escenarios y actores? Intentar dar cuenta de los mismos desde una perspectiva antropológica constituye un desafío que lleva a afrontar algunas de las premisas con las que se guían las etnografías de índole más convencional. Este trabajo también intenta contribuir, con algunos interrogantes, al desarrollo de este debate reciente.

rresponde con una cronología precisa a partir de la cual se pueda identificar un alineamiento automático entre estos actores. Existen ritmos específicos a cada actor y nivel, y, por lo tanto, desfases y solapamientos. Ello no obstante, el proceso existe en el tiempo y el grado de precedencia de los hechos constituye en sí mismo un factor explicativo del fenómeno. He tratado, por lo tanto, de señalar una serie de momentos cuya sucesión indica la evolución del mismo. A través de ellos, indicativos de la relación entre ambientalistas y “afectados” y de su mutua posición en la arena política, pretendo destacar los circuitos que constituyen estas alianzas, las condiciones que la hacen posible y las tensiones que subyacen a su conformación.

Como han señalado Keck y Sikkink (1998), no es posible comprender el comportamiento político de estas redes si no es con referencia a la dinámica general de la arena política y al cuadro que van conformando los actores que en ella cooperan o confrontan. Por ello he tratado, por lo tanto, de no perder de vista los posicionamientos de otros actores especialmente gravitantes (EBY, banca multilateral). He prestado particular atención a una serie de prácticas políticas y formas de intervención convergentes entre ambientalistas y “afectados” con el fin de influenciar en la arena política.

De hecho, si bien las redes ponen en juego una serie de perspectivas recíprocas⁷ que hacen posible la conexión entre sus integrantes, es a través de las prácticas que las mismas adquieren entidad política. Como señala McAdam, McCarthy y Zald (1995), el tipo de prácticas constituye parte de un repertorio de recursos que tanto contribuye a dar una idea del perfil del movimiento como del contexto político en el cual el

⁷ Como se dijo, esto no quiere implicar un acuerdo unívoco sobre los sentidos. Estos sentidos son negociados. Y algunas veces están basados en malentendidos que resultan productivos (Conklin y Graham, 1995).

mismo está interviniendo. Dado el interés de mi trabajo resolví dar prioridad a aquellas que fueran más relevantes para observar las implicancias de la transnacionalización de la protesta, las condiciones que la hacen posible y los requisitos para lograrlo. Y seleccioné una en la que esto se vuelve especialmente visible: la apelación al Panel de Inspección del Banco Mundial.

Dictadura, desarrollismo y represas en Paraguay

La realización de grandes represas de aprovechamiento hidroeléctrico constituyó un recurso crecientemente utilizado por una gran cantidad de países a lo largo del presente siglo. Inicialmente ideadas por, y emplazadas en, los “países centrales”, fueron vistas como una innovación tecnológica capaz de brindar una eficiente respuesta a los desafíos energéticos del desarrollo industrial. Algunas regiones del llamado Tercer Mundo, que ofrecían un conjunto de condiciones propicias como la existencia de recursos hídricos importantes, un costo relativamente bajo de factores de producción, una legislación de protección del medio ambiente más débil y un general consenso de sus dirigencias (y de grandes sectores de población) sobre la necesidad de consolidar una base energética para impulsar el desarrollo industrial, pasaron a constituir un lugar preferencial para su emplazamiento (Ribeiro, 1999).

Ribeiro estudió el proceso de construcción de estas obras en tanto acontecimientos gigantescos del sistema económico mundial. Los llamó Proyectos de Gran Escala (de aquí en más PGE), y los caracterizó como procesos multidimensionales que producen articulaciones del capital a escala global e involucran a agentes diversos (estados, bancos, empresas, fuerzas de trabajo) ubicados en diferentes niveles de actuación (local, regional, nacional, transnacional). La realización de un PGE demanda un esfuerzo de legitimación mediante el cual se justifiquen las ingentes inversiones en recursos humanos y fi-

nancieros que requiere, y las drásticas transformaciones ambientales y sociales que produce en su área de influencia. La eficacia de este esfuerzo de legitimación, consistente en una serie de discursos en los que la obra es presentada como vehículo de progreso y bienestar, generalmente ha descansado en el modo en que traduce y proyecta los principales postulados de la ideología ambiente predominante: el desarrollismo.

La “ola desarrollista” en Paraguay coincidió con la dictadura del general Stroessner (1954-1989) y constituyó uno de los pilares sobre los que se asentó la legitimidad de su régimen. Su programa de gobierno, definido como desarrollismo autoritario (Hay, 1999; Lewis, 1986), estuvo basado en la recepción de crédito externo para la realización de obras de infraestructura y en la reconversión de áreas agrícolas orientadas a producir cultivos exportables para poder hacer frente a esos créditos. La represa de Yacyretá formó parte de este programa, aunque las razones para su realización no se explican si no se vuelve la vista a la competencia que sus dos estados vecinos (Brasil y Argentina) llevaban adelante en la época de las “fronteras duras”.

En efecto, la decisión de hacer la represa de Yacyretá fue una respuesta geopolítica de la Argentina en su disputa con Brasil por el control y aprovechamiento de los recursos hídricos en la Cuenca del Plata (Ribeiro, 1999).⁸ Fue presentada a la opinión pública de Paraguay como una “conquista” de Stroessner y promocionada como el logro de una inteligente política pendular orientada a sacar ventajas para el país aprovechando las rivalidades entre los estados vecinos. Dado que la Argentina era quien financiaba la obra, se presentó al emprendimiento como una victoria de la diplomacia paraguaya,

⁸ El Tratado de Yacyretá (1973) fue firmado siete meses después de que Brasil y Paraguay suscribieran el acuerdo para concretar la represa de Itaipú, un emprendimiento de similares características emplazado en el alto Paraná.

que obtenía una represa (y una serie de condiciones infraestructurales asociadas) “sin poner un solo peso”.⁹

La legitimación pública no podía descansar en la necesidad de generación de energía para la economía nacional (aún hoy Paraguay satisface su demanda con la sexta parte de lo que produce la represa de Itaipú) sino en las expectativas de bonanza derivada de la afluencia de capitales para su construcción y, a futuro, de los ingresos provenientes de la exportación de la energía generada. La obra también fue saludada como un acto vindicatorio de cara a la conflictiva e históricamente adversa relación con Argentina –especialmente agudizada después de la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870)–. Su construcción se inició cuando concluían las obras de Itaipú e implicó la afluencia de “electrodólares” que permitieron atenuar la depresión económica en la que se sumió la economía de Paraguay cuando concluyó el “boom de Itaipú” (Schvartzman, 1990). Pero el proceso de su construcción se desplegó sobre otra etapa política del país.

La caída del régimen de Stroessner, en 1989, implicó la configuración de un escenario político con menores restricciones para expresar el disenso. Y el florecimiento de una serie de organizaciones de la “sociedad civil”, que fue adquiriendo un mayor predominio en la medida en que fue receptiva de apoyo de organizaciones externas interesadas en fortalecer el lento y, a veces, vacilante proceso de transición a la democracia y en promover la creación de fuerzas sociales organizadas en torno a demandas sectoriales y temáticas con

⁹ Sin embargo, esa misma argumentación fue utilizada por el Estado argentino para justificar el papel de socio menor que ocupó Paraguay en el emprendimiento. Es frecuente leer declaraciones de agentes del Estado argentino que deslegitiman los reclamos y exigencias de sus pares paraguayos aduciendo que es Argentina la que asume el riesgo de inversión de la obra. El caso es que a la obra la pagan los dos países. Argentina sólo la financia.

progresivo predominio en la escena global (Derechos Humanos, Medio Ambiente, Derechos Indígenas, Género, etcétera) (Ocampos y Rodríguez, 1999). Con ello se crearon nuevas oportunidades para iniciar un ciclo de protestas contra una obra que presentaba, para las organizaciones paraguayas, el complicado e irresuelto dilema de presionar sobre una empresa pública binacional cuyo socio más influyente es el Estado argentino.

La red a nivel global. Sobrevivencia y el movimiento ambientalista transnacional

Sobrevivencia fue creada en 1986 por un grupo de jóvenes profesionales y estudiantes universitarios interesados en la cuestión del medio ambiente y la situación de las poblaciones indígenas del Paraguay. Por entonces funcionaba como una organización voluntaria. Su creación es parte de este incipiente proceso de emergencia de organizaciones de la sociedad civil, durante el crepúsculo de la dictadura de Stroessner, que canalizó el interés político-social (y también laboral) de profesionales de las capas medias radicadas en la capital del país (Ocampos y Rodríguez, 1999).

El tipo de intervención que realizó Sobrevivencia en la arena política de Yacyretá fue cambiando con el tiempo, desde un reformismo voluntarista bajo condiciones políticas restrictivas hacia una forma de activismo profesionalizado enroldado en el ala radicalizada del movimiento ambientalista transnacional (Martínez Allier, 1999). En los primeros años de su existencia apuntaron a realizar una serie de trabajos “complementarios” a la realización de la represa. Sus primeros esfuerzos estuvieron orientados a trabajar con la población ribereña dedicada a la pesca, e intentaron desarrollar un programa de investigación y relevamiento de especies en las áreas que iban a ser inundadas. Estos intentos fracasaron por desinterés de la EBY y por falta de respaldo financiero de

las organizaciones internacionales a las que se les solicitó apoyo.

En 1991 se produjo la primera inflexión en la historia de la organización: el ingreso a Friends of the Earth (de aquí en más FOE), una federación de entidades ambientalistas de setenta países que ha pasado a ser, junto con Greenpeace y World Wildlife Fund, una de las organizaciones ambientalistas más influyentes a nivel mundial (Wapner, 1996). Este “salto” a la arena internacional, desde un ámbito donde la mediterraneidad física¹⁰ se había acoplado con el aislamiento político impuesto por décadas de régimen totalitario, implicó el inicio de un proceso que acarrearía cambios cualitativos en la organización. Uno de sus integrantes me narraba su experiencia de este “pasaje”, en la que se vuelve ostensible la gravitación que el aislamiento físico y social había tenido en el mutuo desconocimiento entre ambientalistas paraguayos y sus contrapartes del norte: “decidimos salir de esta isla rodeada de tierra en la que vivíamos. Y pasamos a ser los niños mimados del ambientalismo. Nos decían: ¿pero cómo?, ¿ustedes existen?, ¿existe el Paraguay?”.

En ese entorno organizativo Sobrevivencia trabó contacto con organizaciones ambientalistas (especialmente de Estados Unidos y Holanda) involucradas en lo que sería un movimiento de acción contra represas que prosperaba a nivel mundial

¹⁰ Paraguay está ubicado en el centro de América del Sur. Es, junto con Bolivia, el único país del continente americano que no linda directamente con el mar. El “aislamiento” derivado de este hecho ha sido, y es, un elemento referencial central para explicar sus características principales, ya sea asociado a la posibilidad de autonomía, ya sea como traba para su desarrollo. La búsqueda de una salida al mar ha sido constante fuente de disputas y negociaciones con los Estados vecinos (Brasil y Argentina). Estas “determinaciones” geográficas han empezado a ser relativizadas, por lo menos para algunos sectores, con el desarrollo de medios de transporte y comunicación que permiten “conectar” con diferentes partes del mundo sin depender de una contigüidad física para ello.

(Keck y Sikkink, 1998; Mc Cully, 1996).¹¹ Este movimiento formaba parte de una tendencia crítica que ponía en cuestión a las grandes obras de infraestructura en tanto emblemas e instrumentos de una concepción de desarrollo responsable del progresivo deterioro ambiental que aqueja al planeta. En particular las grandes represas, que eran interpeladas como fuentes de provisión energética que no “son ni baratas, ni renovables ni sustentables” (documento Curitiba, 1997). A lo largo del tiempo fueron perfeccionando la intensidad y eficacia de sus intervenciones mediante la presión sobre el agente que estaba recurrentemente involucrado en su promoción y financiamiento: la banca multilateral. Esto implicó, entre otros efectos, un proceso de reformas políticas dentro del Banco Mundial para orientar el financiamiento de programas de desarrollo y proyectos de infraestructura en el marco del “desarrollo sustentable” (Cernea, 1988; Fox, 2000; Red Bancos, 1996).

Si bien no resulta sorprendente que una organización ambientalista se vincule con la problemática de una gran represa, es preciso señalar que existen otras organizaciones ambientalistas en Paraguay, y sólo ha sido Sobrevivencia la que ha tenido un trabajo continuo y sostenido en el tema. La explicación de esta trayectoria pone de relieve una combinación entre agencia personal, factores contextuales y una serie de imponderables acaecidos a lo largo del tiempo que han llevado a que esta organización y Yacyretá, hayan quedado estrechamente entrelazadas dentro del Paraguay e, incluso, dentro del ambientalismo transnacional.

Efectivamente, uno de los fundadores de Sobrevivencia (especializado en hidrología en Estados Unidos) trabajó entre fines de los años setenta y comienzos de los noventa en Con-

¹¹ En especial Bank Information Center (BIC) e International Rivers Network (IRN), también integrantes de FOE, y Center for International Environmental Law (CIEL).

sultores Internacionales de Yacyretá (de aquí en más CIDY), la empresa de ingeniería encargada del diseño de la represa. Su desvinculación de CIDY coincide con la incorporación como activista *full time* y su trayectoria ayuda a reconocer también cómo el campo de las fuerzas alternativas al desarrollo se alimenta de procesos originados dentro mismo del campo de poder del desarrollo. Esta persona configura el perfil de militante “ideal” dentro de las filas del ecologismo. Tiene un solvente conocimiento técnico sobre la temática de la represa, conoce el proceso desde “adentro” y habla perfectamente el idioma inglés (Fox, 2000; Ribeiro, 1994). A la postre, estos “capitales” que algunos agentes poseen y son capaces de desplegar serán fundamentales para desempeñarse en los foros ecologistas mundiales (Eco’ 92, FOE, Encuentro Mundial de Afectados por Represas) y ante las organizaciones financieras de ayuda internacional.

La modificación de las condiciones establecidas por el Banco Mundial para asignar financiamiento a proyectos de desarrollo se produjo en un momento especialmente crítico dentro del proceso de realización de Yacyretá. En 1989 el gobierno argentino solicitó un nuevo crédito para avanzar hacia la terminación de la obra. El Banco Mundial condicionó los préstamos a la aceptación de sus nuevos lineamientos (generar participación de la población afectada, establecer planes de manejo ambiental y social, etcétera). En 1992, bajo esas exigencias, la EBY, por primera vez, realizó audiencias para someter a la consideración pública los nuevos programas de manejo ambiental (de aquí en más PMMA) y social (de aquí en más PARR). Fue también la primera vez que aparecieron organizaciones intentando impedir el avance de la obra (no había aún organizaciones de afectados). La acción de las organizaciones ambientalistas estuvo dirigida a impedir que el Banco Mundial libere los créditos.

A pesar de ello, el Banco Mundial finalmente asignó los créditos y dio su “no objeción” a la propuesta de la EBY: realizar un llenado parcial del embalse según un cronograma que

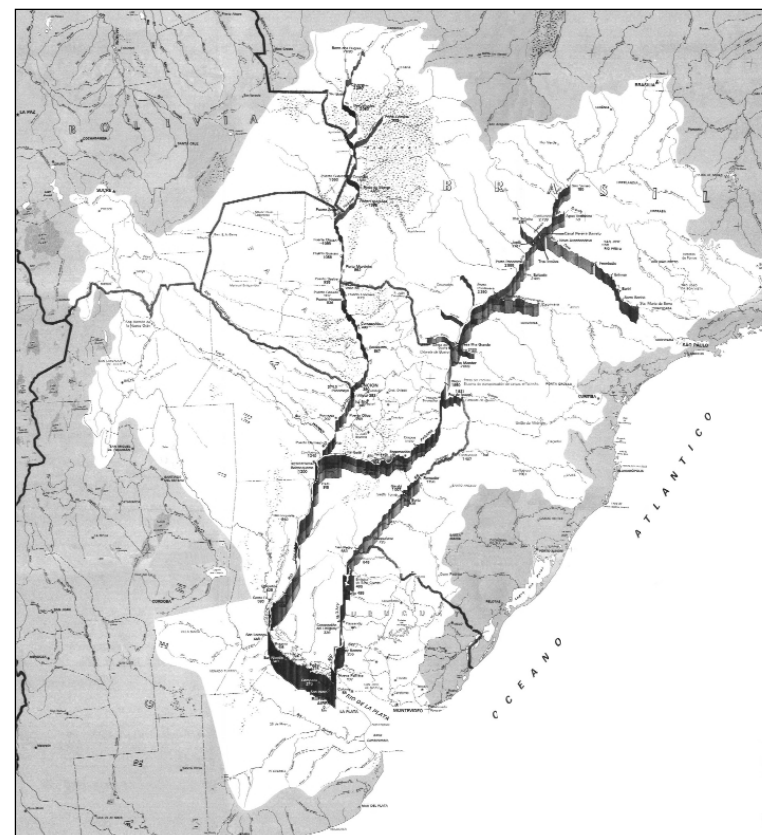
incluía cotas y años (cota 76: 1994; cota 78-80: 1996; cota 83: 1998) con el compromiso de avanzar en las “obras complementarias” en la medida en que la represa en operación fuera generando las divisas para su financiamiento.¹² La situación era especialmente delicada en Paraguay, donde había sido mayor la arbitrariedad con la que se habían dilapidado los recursos destinados a realizar estas obras. En septiembre de 1994, finalmente, se procedió al llenado parcial del embalse. Pero al año siguiente, amparado en la justificación de las consecuencias del “Efecto Tequila”,¹³ el gobierno argentino suspendió los desembolsos para la concreción de los planes sociales y ambientales, agravando aún más la situación de la población afectada por la elevación de las aguas.

La red a nivel local: la población afectada por la represa de Yacyretá

El embalse de Yacyretá afecta, en Paraguay, 80.000 hectáreas incluidas dentro de los departamentos de Misiones y de Itapúa, a lo largo de una franja de 90 kilómetros comprendida entre las ciudades de Ayolas y Encarnación. La población afectada (hasta ahora 35.000 personas) reside en islas, en zonas rurales, en pequeños poblados y, mayoritariamente, en la ciudad de Encarnación. El área constituye una de las cuencas agrícolas más importantes del Paraguay (aporta los montos predominantes de soja, trigo, arroz, algodón, del país). Pero fundamentalmente se caracteriza por la

¹² Por entonces, las obras principales de la represa tenían un grado de avance del 85%, en tanto que las llamadas obras complementarias destinadas a la mitigación ambiental y social y la reposición de infraestructura, lo estaban en un 15% (Banco Mundial, 1997).

¹³ Crisis de la bolsa de valores mexicana que generó turbulencias en flujos financieros de circulación global y conmovió a algunas economías, como la Argentina, fuertemente dependientes de ellos.



Cuenca del Plata

actividad comercial dado su carácter de punto de articulación fronterizo a través del eje Encarnación (Paraguay)-Posadas (Argentina).

La ciudad de Encarnación (60.000 habitantes, la cuarta del país en términos demográficos) es el principal centro de actividades económicas y políticas de la región. Allí tienen su sede las autoridades del Departamento Itapúa y las oficinas

de la EBY dedicadas a atender todas las obras ligadas al reasentamiento de la población (Dirección de Obras Complementarias, de aquí en más DOC). Allí reside también el mayor porcentaje de población afectada. De modo que el epicentro del movimiento, por lo menos en el segmento que corresponde a las organizaciones de afectados, se ha desarrollado en esta ciudad.¹⁴

La población afectada pertenece a todos los estratos sociales,¹⁵ aunque el grueso (aproximadamente el 85%) pertenece a los sectores de menores recursos. Casi en su totalidad son residentes con tenencia precaria de sus inmuebles, están insertos en la economía informal, y subsisten gracias al comercio internacional fronterizo, trabajos ocasionales en la construcción, la fabricación artesanal de ladrillos (olerías) o los servicios (Galeano, 2000).¹⁶ Esta franja de población, con-

¹⁴ En otros lugares florecieron formas asociativas orientadas a canalizar las demandas de la población pero las mismas quedaron incluidas dentro de entornos organizativos cuyos puntos nodales estuvieron en la ciudad de Encarnación.

¹⁵ Entre los sectores económicamente mejor posicionados se encuentran productores agrarios (principalmente propietarios de arroceras) y grandes propietarios de la zona comercial de la ciudad de Encarnación. Esto se diferencia de lo que ocurre en la margen argentina, donde la población afectada es casi exclusivamente de bajo nivel de ingresos.

¹⁶ Es importante tener en cuenta este aspecto a la hora de identificar las características de la población afectada, sus respuestas políticas y su potencial vinculación con organizaciones ambientalistas internacionales. Por cierto, para el discurso ecologista, las poblaciones indígenas y/o "tradicionales" son vistas como los "guardianes de la biodiversidad" y por ende como sujetos ecologistas *per se*. Esto los ha llevado a convertirse en los "aliados naturales" del ecologismo. No ocurre lo mismo con otros sujetos colectivos que son situados como agentes de transformación en otros discursos (proletarios, marginales urbanos, etcétera). No dispongo de elementos suficientes, pero aventuro que, entre otras cosas, los avatares de la vinculación entre afectados y ambientalistas están atravesados por un "desajuste" en-

siderada como la más vulnerable frente a los efectos de la relocalización (Cernea, 1988), era la que más había sufrido las incoherencias, fraudes y dilaciones en las que había incurrido la EBY.

El proceso de movilización de la población afectada fue tardío. Comenzó a mediados de 1993, cuando ya era inminente el llenado de la presa. Los sectores de mayores recursos canalizaron sus primeras demandas a través de estructuras de movilización previamente existentes (cámaras de comercio e industria, asociaciones de productores, asociaciones profesionales). Los grupos más desposeídos no tenían bajo su control formas asociativas (gremiales, sindicales, políticas) influyentes y tuvieron que iniciar un proceso de autoorganización bajo condiciones adversas. Sus principales formas de participación política se canalizaban a través de redes clientelares vinculadas a facciones del principal partido político. Casi la totalidad estaba enrolada (o adhería) a las filas del Partido Colorado, en el poder desde hacía medio siglo, enraizado en las estructuras del Estado y sustentado en una "cultura política" que fue definida como "autoritaria, caudillista, personalista, violenta, inestable y escasamente democrática" (Arditti, 1995; Lewis, 1986). En tanto que el proceso de descentralización política recién estaba en sus inicios,¹⁷ y el comando de los procesos políticos en general, y de la EBY en particular, estaba fuertemente controlado por estructuras piramidales que tenían su vértice en "la lejana Asunción".

A la carencia de estructuras de movilización acordes a sus intereses se sumaban otras limitaciones de índole ideacional. Compartían las expectativas generalizadas, alentadas por los

entre las representaciones que los ambientalistas tienen de las poblaciones afectadas y lo que ellas efectivamente son en la realidad.

¹⁷ En 1992 se había reformado la Constitución Nacional y en 1993 por primera vez en su historia la población había podido elegir sus autoridades departamentales.

promotores de la obra, acerca de la relación automática entre construcción de la represa y progreso económico, lo cual inhibía tomar conciencia de la real situación que se avecinaba. Ello se advertía en el desconocimiento de las características físicas de la represa y las transformaciones que acarrearía, de la trama política en la que se estructuraba el proyecto y se establecían los responsables del mismo, del marco jurídico en el que se contemplaban y definían sus derechos (Tratado de Yacyretá, PARR, PMMA, leyes nacionales, convenios internacionales, directrices de la banca multilateral, etcétera), entre otras cosas. El proceso de organización tuvo que remontar estas dificultades, que se amplificaban a causa del impacto del proyecto, que incrementó la heterogeneidad de la población demandante¹⁸ fragmentando las respuestas colectivas (Galeano, 2000) y del “efecto entrópico” de la relocalización: empobrecimiento generalizado, pérdida de la eficacia de las estrategias de supervivencia, crisis en los sistemas de organización colectiva, etcétera (Bartolomé, 1985).

La primera organización que surgió se llamó Coordinadora de Barrios y Sectores Afectados por la Represa de Yacyretá (de aquí en más Coordinadora). De ella, con el correr del tiempo, se irían derivando otras organizaciones, coordinadoras, comisiones, etcétera. Es difícil seguir puntillosamente su desarrollo dado el grado de informalidad de su organización y la falta de documentación de la mayoría de sus acciones. Me in-

¹⁸ La heterogeneidad de la población (por ocupación, adscripción partidaria, religión, origen étnico, etcétera) está acentuada por el impacto que generó el proyecto. La obra puede afectar la vivienda personal, o el lugar de trabajo, o la clientela de determinada actividad económica, o la red social de pertenencia de un individuo, implicando una demanda (y una respuesta) diferencial en cada caso. Además la población está subclasificada en franjas que tienen que aguardar la compensación en diferentes horizontes temporales (Cota 76, 80 y 83) y en categorías que tienen que ver con los distintos censos que realizó la EBY a lo largo del tiempo (“Beneficiarios”, “Adicionales”, “Extracensales”).

teresa, sí, puntualizar algunos aspectos que hacen a su perfil organizativo, ya que, con mayores o menores variaciones, todas las formas asociativas que han surgido repiten patrones similares.

Como su nombre lo indica, el principio organizador podía ser residencial o sectorial (referido a actividades económicas). Pero más allá de su denominación, las organizaciones de afectados eran (y aún siguen siendo), bastante precarias en términos de complejidad organizativa y de disposición de recursos para sostener las mismas. Generalmente funcionan como agrupamientos espontáneos, preferentemente con base residencial (y/o sectorial), en torno a la figura de un “dirigente”, que se agrupan con otros dirigentes en una entidad de segundo grado llamada Coordinadora, que también está dirigida y referenciada por un número muy limitado de personas. Las organizaciones se conocen más por la figura del dirigente que por el nombre de la organización: “el grupo de fulano”, “la gente de fulano”, quienes aparecen públicamente representando a los (sus) afectados,¹⁹ haciéndolas muy susceptibles a las decisiones personales de los mismos.

Su ámbito de actuación era, predominantemente, la política de nivel local,²⁰ demandando a las autoridades por los perjuicios ocasionados a sus miembros y denunciando la for-

¹⁹ La forma organizativa predominante se adecua a la definición de facción, entendida como “grupos en conflicto, no corporados, reclutados por un líder, en un escenario político que no es de muy vasta escala, lo que conlleva relaciones cara a cara entre el líder y sus adherentes, lo que personaliza el comportamiento político. Finalmente es el mismo conflicto lo que otorga presencia a las facciones al entrar estas en competencia ya sea por recursos o por posiciones de poder” (Bartolomé y Barabas, 1990:56).

²⁰ Retomo la distinción propuesta por Bartolomé y Barabas (1990) entre política local (aquella cuyos principales resortes están bajo el control absoluto de la población local) y política de nivel local (aquella que se manifiesta localmente pero cuyos principales parámetros son proyectados desde niveles de integración superiores).

ma en la que se estaba conduciendo el proceso relocalizadorio. En general buscaban obtener reconocimiento como interlocutores legítimos, a la vez que atraer para su causa la atención pública. El poder de resonancia, para usar la expresión de Keck y Sikkink (1998), que tiene la problemática en Paraguay permitió que sus reclamos ganaran cierta visibilidad en la escena nacional, por lo menos a partir del espacio asignado en la prensa para difundir su problemática. El principal medio gráfico del país reprodujo las palabras con que uno de los dirigentes fundacionales invitaba, en abril de 1993, a la población encarnacena a participar de la asamblea en la que se iba a formalizar la conformación de “la coordinadora”:

Si cabe vamos a llegar hasta el parlamento argentino a presentar nuestros reclamos, porque esta obra hidroeléctrica se hizo para cubrir las necesidades de energía de la Argentina. Nosotros no necesitábamos ni queríamos esta represa que tanto perjuicio nos está causando. Sabemos que entre los argentinos muchos ya fueron relocalizados, más que los de acá, y quienes todavía no fueron relocalizados por lo menos ya conocen dónde van a ser instalados, mientras que nosotros ni siquiera sabemos qué va a pasar, dónde nos va a tocar la relocalización, ni cuándo. Acá se están violando derechos humanos elementales. Nosotros somos personas, no animales, y como tales merecemos respeto. Los afectados estamos en pie de guerra, pero sin armas y no vamos a ceder en nuestra lucha, en nuestros reclamos, en el lugar que sea y vamos a adoptar la misma estrategia de los campesinos sin tierra, movilizarnos y reclamar, hacer ruido, hacernos sentir y reclamar hasta entre los organismos internacionales que son sensibles a los derechos humanos, a ver si de esta manera nuestras autoridades no se ven obligadas (*sic*) a responder a nuestros problemas (ABC, 22 de abril de 1993).

En las palabras de este dirigente se pueden señalar algunos de los tópicos que hacen al marco de sentido con que los

afectados se construyen como sujetos políticos en torno a la represa de Yacyretá: la visión de la represa como una obra argentina (una manera de desnacionalizar la obra para quitarle legitimidad a sus impulsores); la apelación a valores establecidos en la política internacional (derechos humanos) para hacer demandas de ciudadanía, o simplemente de humanidad (“*nos tratan como animales*”) y la voluntad de poner en marcha el “patrón boomerang” (Keck y Sikkink, 1998): la búsqueda de una tercera parte (el parlamento argentino, los organismos internacionales) con alguna influencia sobre las autoridades a las que se les está haciendo el reclamo.

Esta táctica de triangulación habría de ser un recurso eficaz. No obstante, se establecería apelando a alianzas y presiones con agentes que, según parecen trasuntar las palabras del dirigente, no estaban dentro del espectro de visión de los afectados. En efecto, la desarrollaron con mayor eficacia cuando sus reclamos empezaron a coincidir con la actuación de las organizaciones ambientalistas que, luego de haber sido derrotadas en su intento de impedir el llenado del embalse, empezaron a denunciar los impactos sociales y ambientales integrales de la represa que no habían sido mitigados o atendidos.

La conexión global-local

A esa altura (1995) Sobrevivencia ya era una organización conocida a nivel internacional. La participación en FOE, el protagonismo en la organización de la Eco '92, la actividad en algunas de las más importantes redes transnacionales ambientalistas en el Cono Sur,²¹ y la actuación en otras campañas contra megaproyectos de desarrollo (ej. Hidrovía Paraguay-Paraná) la irían consolidando cada vez más en el movi-

²¹ Primero Pacto Ecológico para América Latina y el Caribe (PEAL), luego Coalición Ríos Vivos.

miento ambientalista que actuaba a nivel transnacional. Esto implicó, en principio, un incremento en el manejo de recursos para la acción: acceso a información,²² propuestas políticas, creación de liderazgos, posibilidad de financiamiento de manera de poder sostener una pauta de acción relativamente estable con mayor disposición de tiempo, etcétera.

Sobrevivencia empezaría a jugar un papel importante en la articulación del movimiento, no sólo como un agente autónomo con su propia posición e intereses al respecto, sino también como un “*broker*” político y cultural. Esta organización tenía una doble cualidad. Por una parte estaba socializada políticamente dentro del ambientalismo y poseía el “entrenamiento” de aquellos que realizaban campañas contra grandes obras de infraestructura en cualquier parte del mundo. Por el otro, era una organización paraguaya, lo que le asignaba legitimidad para intervenir en una disputa política fuertemente atravesada con referencias nacionales y contenidos nacionalistas. Pero al mismo tiempo manejaba ciertos códigos culturales específicos de la población afectada. Todos los miembros de la organización que participaban en la “campaña Yacyretá” eran guaraní-parlantes, la lengua primaria de la mayoría de esa población, imprescindible para mantener con ellos una comunicación fluida. El guaraní es, a la vez, un diacrítico importante de pertenencia grupal (Zucolillo, 2000) y de diferenciación con respecto al principal agente de alteridad en la conformación nacional paraguaya: los argentinos (castellano-parlantes), quienes, además, eran vistos como los actores dominantes en el proceso de construcción de la represa.

²² Gran parte de la información relevante que recibió Sobrevivencia acerca del proceso de Yacyretá la obtuvo de sus contrapartes ubicadas en Estados Unidos, las que la obtenían de su actividad de seguimiento y monitoreo de la banca multilateral. Esto se vio favorecido con las nuevas tecnologías de comunicación (Internet) que rápidamente incorporaron estas organizaciones.

La alianza entre ambientalistas y afectados no implicó la conformación de una nueva entidad. Se trató más bien de una red basada en una serie de acuerdos (siempre sujetos a renovación) que se expresaban en medidas de acción puntuales y en un programa de reivindicaciones compartidas. Este espacio de actuación común es un ámbito de construcción intersubjetiva (Keck y Sikkink, 1998) que prospera en un terreno intermedio de construcción y negociación de sentidos compartidos (Conklin y Graham, 1995). Con ello se inició la conformación de un “frente común” que intentó desarrollar nuevas prácticas políticas y recursos argumentales y que implicó beneficios para ambas partes. Por un lado acrecentó la capacidad de agencia de las poblaciones afectadas al intervenir en una arena política ampliada en la medida en que se crearon conexiones entre organizaciones ubicadas fuera del contexto local. Por el otro, le permitió a Sobrevivencia exhibir una base social con la cual obtener mayor repercusión política tanto en la arena de Yacyretá como en el mundo de las organizaciones ambientalistas en que operaba.

El proceso de oposición a una represa se revela, en buena medida, como una lucha centrada en la adquisición y el control de información relevante en el momento oportuno, de manera de poder “anticipar” las acciones del adversario y triunfar en la disputa por la hegemonía interpretativa acerca de lo que implica y significa el emprendimiento (Ribeiro, 1992). Mucho más a partir de las transformaciones acaecidas en los contextos políticos por donde se iba estructurando este conflicto: a nivel nacional, un proceso incipiente de democratización (en 1993, por primera vez luego de varias décadas, los paraguayos eligieron a su presidente por vía electoral); a nivel internacional, una modificación de los estándares que rigen la implementación de grandes obras de infraestructura. Con ello se creaban nuevas condiciones para exigir (al menos en la letra) que las decisiones vinculadas al rumbo de la obra sean sometidas a escrutinio público, obligando a que los funciona-

rios y responsables tuvieran que dar cuenta de sus acciones ante la opinión pública.²³

En gran medida, el trabajo político fue un trabajo “intelectual”, principalmente “talleres”, a través de los cuales se intentaba reunir argumentos sólidos para fundamentar las demandas. Se buscaba hacer un relevamiento de los perjuicios ocasionados y no resarcidos por el emprendimiento (y traducirlos al lenguaje utilizado por los planificadores).²⁴ Al mismo tiempo, se trataba del estudio y difusión de la documentación relevante para poder actuar con consecuencias sobre esa situación específica. Junto con la incorporación del marco ideacional compartido, los efectos de esta alianza se expresaron en una serie de prácticas políticas, que tuvieron como blanco diferentes instancias de nivel nacional, ampliando el espacio de intervención y recorriendo (y descubriendo) tanto las cadenas de causalidad que conformaban el proceso de decisiones en torno a la obra como las posibilidades de invocar formas de intervención legalmente autorizadas para imponer límites o condiciones a los encargados de las mismas.²⁵

Los efectos más resonantes, no obstante, se obtuvieron apelando a la política de nivel transnacional, mediante una

²³ Keck y Sikkink definen a esta táctica como “movilización de la vergüenza”. Consiste en hacer enfrentar a las autoridades con lo que en algún momento previo se habían comprometido a cumplir (*leverage moral*).

²⁴ Es notorio el cambio de lenguaje entre los primeros documentos suscriptos por las organizaciones de afectados y aquellos que se elaboraron ya avanzada la lucha.

²⁵ A nivel nacional, se fueron creando diversas instancias legislativas, ejecutivas y judiciales en el transcurso de la transición a la democracia. En especial la Comisión Nacional para la Defensa de los Recursos Naturales que sesionaba en el Parlamento, la Contraloría Ciudadana y la Fiscalía del Ambiente. También hay que destacar la convocatoria a las redes de la sociedad civil del Paraguay –en especial la Red Ambientalista del Paraguay y la Red de Redes (Pojoajú)–. Y la difusión en la prensa televisiva, radial y escrita.

serie de interpelaciones a la banca multilateral (Banco Mundial, BID).²⁶ Ese proceso consta de sucesivos capítulos de denuncia y acuerdo, en un movimiento de confrontación/concertación con un adversario que podía ser un aliado para generar una presión sobre la EBY. Voy a describir una de ellas, la apelación al Panel de Inspección Independiente del Banco Mundial, ya que es la más ilustrativa del “patrón boomerang” en tanto práctica política transnacional característica de las organizaciones de la sociedad civil.

La apelación al Panel de Inspección: una práctica política transnacional

El Panel de Inspección del Banco Mundial es un mecanismo que permite solicitar que se investiguen las quejas relacionadas con la falta de cumplimiento por parte del Banco de sus propias políticas y procedimientos. Cualquier ciudadano afectado por proyectos financiados por el Banco Mundial puede entrar en él con un recurso directamente, sin tener que pasar por sus gobiernos nacionales. Pero la aceptación de la solicitud, así como de las recomendaciones del Panel, están supe-ditadas a la decisión del Directorio del Banco, compuesto por representantes de gobiernos nacionales que son, en la mayoría de los casos, los blancos directos de las denuncias presentadas.

Si bien está en discusión la verdadera eficacia que este mecanismo ofrece para movimientos de este tipo (Fox, 2000), su utilización puede dar una idea del grado de “aggiornamiento” que puede haber alcanzado un movimiento a la hora de in-

²⁶ Además de las denuncias de la situación de Yacyretá en los principales foros ecologistas de nivel mundial. Desde la Eco '92 (Río de Janeiro, 1992) hasta el Encuentro Mundial de Afectados por Represas (documento Curitiba, 1997).

tentar apropiarse de recursos institucionales y oportunidades políticas disponibles en su campo de lucha. Asimismo, la implementación de este mecanismo constituye una ventana para analizar cómo los intereses de los gobiernos, del Banco y de las sociedades civiles de distintos países constituyen arenas políticas subdivididas internamente en términos de actores que apoyan o se oponen a algunas reformas políticas justificadas en el desarrollo sustentable (Fox, 2000). De hecho su institucionalización, en 1994, ha sido especialmente resistida por los gobiernos de los países tomadores de empréstitos, en general países del Tercer Mundo, que rechazan una forma de intervención que puede resultar onerosa para sus proyectos (Fox, 2000; Red Bancos, 1996), pero ha sido especialmente utilizada por grupos de personas residentes en esos países para hacer oír sus reclamos.

Finalmente, constituye un lugar para observar de qué modo las pertenencias y referencias nacionales constituyen principios de inclusión/exclusión a la hora de asignar legitimidad para la intervención en un proceso de denuncia que, no obstante, implica alguna forma de cuestionamiento a tradicionales nociones de soberanía (Fox, 2000). Por cierto, la participación en las instancias transnacionales no está reñida con la presentación de los actores como integrantes o representantes de una comunidad nacional. Incluso a veces esto último llega ser una exigencia, con lo que, paradójicamente, se termina estimulando el refuerzo de las identificaciones con la nación en desmedro de otras que la cortan, cruzan o trascienden (Jelin, 2000).

La solicitud por el caso Yacyretá se presentó a fines de 1996, dos años después del llenado del embalse. Es un extenso documento (en inglés y en castellano) donde se definen las directrices del Banco que fueron violadas por el emprendimiento Yacyretá y se demuestra la anuencia del banco en permitir las mismas. Su confección estuvo a cargo de algunos miembros de Sobrevivencia, con el apoyo y asesoramiento de organizaciones ambientalistas y de derechos humanos de Es-

tados Unidos. El relevamiento de las principales afectaciones se realizó a través de “talleres” conformados con la población afectada. Más allá de su aspecto formal, donde se confrontan las directrices operativas del Banco y las evidencias que demuestran su incumplimiento, el mismo constituye un testimonio de las transformaciones que se operan en lo que hace al lenguaje del reclamo desde el ámbito local al transnacional. De hecho, el sujeto enunciador es, no sólo un afectado por la represa, sino también un ciudadano paraguayo que denuncia las violaciones cometidas en su territorio. Pero el modo de argumentación posee un grado de tecnicidad jurídica-científica (basado en el lenguaje de prueba y evidencia) despojado del tenor emotivo de las arengas, denuncias y apelaciones morales características de las *performances* a nivel local.²⁷

El proceso de confección de la solicitud pone de relieve el papel de articulador/traductor que jugó Sobrevivencia en este caso, sostenido en las nuevas tecnologías de comunicación que facilitaron la coordinación entre los distintos participantes. Su contenido condensa y sintetiza los principales impactos ambientales y sociales de la obra, y, en cierta medida, constituye la “base argumental” del movimiento de resistencia a Yacyretá en Paraguay. En él se resumen las violaciones a las políticas del Banco referidas a reasentamiento, impacto ambiental, poblaciones indígenas y territorios silvestres, así como contravenciones a los acuerdos globales sobre medio ambiente (Convenciones sobre Biodiversidad y Cambio Climático).

El reclamo también está anclado en términos nacionales.

²⁷ La presentación de Sobrevivencia fue la quinta desde que se inauguró el Panel. Después de ella, y hasta el año 2000, sólo hubo seis presentaciones. En total suman once, un número palmariamente bajo si se considera que no existen restricciones de derecho para la utilización de este recurso. Las condiciones que posibilitan o inhiben la emergencia de este tipo de prácticas transnacionales de protesta son analizadas por Fox (2000).

Se denuncia la negligencia del Banco en desconocer la asimetría procedente del hecho de que “el proyecto en cuestión trata sobre la construcción de una enorme presa hidroeléctrica para el beneficio de Argentina cuyos costos sociales y ambientales son soportados en su mayoría por Paraguay” (Sobrevivencia, 1996:3), por lo que no sorprende a nadie que “la Argentina se haya negado a proveer los fondos comprometidos para mitigar los daños ambientales y sociales” (:6). Del mismo modo cuestiona al Banco acerca de la implementación de las políticas compensatorias, puesto que la EBY y los Bancos están “intentando concentrar sus esfuerzos en crear reservas compensatorias en Argentina mientras que Paraguay ha perdido la mayoría de las tierras silvestres a causa del proyecto” (:10). Finalmente, la solicitud termina proponiendo que “la construcción se detenga manteniendo el embalse a una altura de 76 metros sobre el nivel del mar, con la prohibición de elevar el nivel del lago hasta que: a) los impactos sociales y ambientales hayan sido mitigados a satisfacción de las personas afectadas; y b) se hayan realizado estudios sobre la factibilidad económica para la continuación del proyecto” (:2).

La aceptación por parte del Directorio llevó varios meses de negociaciones, presiones y demandas, en los que se tuvo que vencer la oposición de la representación argentina,²⁸ que objetaba la legitimidad de la solicitud porque consideraba que Sobrevivencia no era una persona jurídica directamente afectada por la obra. Asimismo, sostenía que “el proyecto es binacional, y el Banco Mundial no puede tomar una decisión a pedido de una ONG que no es binacional” (*ABC, Noticias*).

²⁸ La representación dentro del directorio del Banco no es por país individual sino por grupos de países (con excepción de Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Reino Unido). Argentina la comparte con Paraguay, Bolivia, Chile, Perú y Uruguay. Este tipo de representación implica complejas negociaciones entre los países de cada grupo, y luego entre los grupos de países. De manera que las decisiones resultantes son una expresión de múltiples e intrincados intereses.

La primera impugnación resulta significativa puesto que implica toda una caracterización de los alcances del término “afectado”. Luego de un largo debate acerca de si todo ciudadano paraguayo puede ser considerado afectado por la obra, tal como planteaba Sobrevivencia, el escollo fue vencido al lograr la suscripción de algunos individuos directamente afectados residentes en la ciudad de Encarnación. No es un detalle menor mencionar que aceptaron participar a cambio de que se reserve el anonimato de su identidad. Esto permite imaginar la atmósfera política existente y la percepción del riesgo por parte de la población con relación a aquellas actividades que implicaran cuestionamiento a las autoridades. Probablemente los mecanismos represivos implementados durante la dictadura continuaban extendiendo su influencia intimidante sobre la población, acrecentados en este caso por el desconocimiento de los derechos supuestamente consagrados que le cabían en tanto afectados por el emprendimiento.²⁹

El proceso llevado a cabo para vencer la segunda objeción permite observar la forma en que se articulan las redes transnacionales de activistas con instancias de decisión o representación nacional. Organizaciones ambientalistas y de derechos humanos de diferentes partes del mundo intercedieron ante sus propios representantes en favor de la solicitud, presionando a favor de un voto positivo de los mismos dentro del Directorio del Banco. Sin embargo, tuvo que ser decisiva la actuación de un senador argentino, enrolado en la oposición

²⁹ El párrafo inicial de la solicitud expresa: “Sobrevivencia, Amigos de la Tierra, Paraguay, interpone la presente solicitud de inspección ante el Grupo de Inspección del Banco Mundial en su propio derecho y en representación de personas directamente afectadas por el Proyecto Hidroeléctrico Yacyretá y cuyos nombres se adjuntan a la presente [...] Debido al temor de posibles represalias, los nombres de los damnificados representados por Sobrevivencia no serán revelados, excepto para el Grupo de Inspección del Banco Mundial” (Sobrevivencia, 1996).

política al oficialismo, que envió cartas a los directivos del Banco avalando la solicitud, y logró la aprobación de apoyo a la misma en el Senado argentino.³⁰ La actuación de este senador también pone en evidencia la importancia de los anclajes nacionales y subnacionales (el funcionario argentino era senador por la provincia de Misiones, afectada por la obra) para actuar con legitimidad dentro de este marco.

La solicitud fue aprobada en febrero del 1997. El Panel visitó la zona de afectación a mediados de ese año, y presentó sus resultados a fines del mismo. En ellos se ratificaron las denuncias presentadas.

El clímax del movimiento

El dictamen del Panel de Inspección tiene, en última instancia, un carácter testimonial, porque no implica obligaciones para el Banco. Además, el banco sólo tiene una influencia relativa en el proyecto, que formalmente es propiedad de los gobiernos nacionales. Sus contenidos revelaron ser un arma política a la hora de legitimar las posiciones en litigio. Una prueba de ello fue la disputa que siguió para convencer a la opinión pública sobre sus verdaderos contenidos. Esta disputa se desarrolló en uno de los escenarios que están fuera de control de los movimientos sociales, pero que constituyen un terreno imprescindible para conquistar la adhesión a su causa: los medios masivos de comunicación (McCarthy, 1995).

En marzo de 1998, se publicó en los principales medios de prensa del país, en espacios reservados por la EBY, un documento firmado por una alta autoridad del Banco Mundial. La nota traducía, supuestamente, la opinión del presidente de esa institución y afirmaba que “el banco está satisfecho con

³⁰ Este senador intervino en el proceso a solicitud de organizaciones de derechos humanos de Estados Unidos.

las conclusiones del informe, las cuales afirman que las políticas sobre reasentamiento, medio ambiente, participación comunitaria y demás fueron plenamente respetadas y aplicadas para el caso de Yacyretá” (*ABC, Noticias, Última Hora*). La respuesta fue una serie de cartas enviadas por Sobrevivencia y organizaciones de afectados a las altas autoridades del Banco Mundial. En ella se reproducían extractos del Informe del Panel en el que se ratifican las denuncias, y se solicitaba que se “publique en los mismos medios de prensa una rectificación de las afirmaciones incorrectas hechas en dicha carta”. A los pocos días, los mismos medios gráficos difundieron una nota firmada por el presidente del Banco Mundial en la que pedía disculpas por el error.

Dada la delicada situación, el Banco Mundial decidió enviar a alguna de sus máximas autoridades a constatar “in situ” lo que acontecía. En julio de 1998 visitó la zona de afectación el vicepresidente para América Latina y el Caribe, en medio de un clima de agitación y movilización masiva. Luego de una visita de tres días por el lugar se despidió con una oportuna frase que fue difundida por todos los medios de prensa y utilizada por las organizaciones (hasta la actualidad) como una afirmación incontestable acerca de los efectos sociales de Yacyretá: “nunca vi tanta miseria como la que generó Yacyretá. Ni siquiera en mi propio país, Pakistán, que es uno de los más pobres del mundo” (*ABC*).

Peter Brosius (1999) ha señalado que toda campaña ambientalista existe en una curva de campana (2:83). Con ello intenta remarcar lo que parece ser un rasgo característico de las mismas: la existencia de un *momentum* donde parece darse una acumulación inédita de poder y una posibilidad cierta de alcanzar las reivindicaciones. Con posterioridad a la intervención del Panel y a las masivas movilizaciones que manifestaron ante la visita del vicepresidente del Banco Mundial, el movimiento parecía acercarse a su clímax. Además de la proliferación de nuevas organizaciones de afectados y del incremento numérico de las existentes, se conformó la Coordina-

dora de Municipios Afectados por Yacyretá, integrado por las autoridades políticas respectivas, inaugurando un proceso que se iría incrementando con el tiempo: el compromiso de las autoridades políticas locales y departamentales en el proceso. Finalmente, a fines de 1998, se creó un Foro Multisectorial por Yacyretá, integrado por legisladores nacionales y departamentales, ONGs, organizaciones de afectados, funcionarios ministeriales, representantes de la banca multilateral, representantes de la EBY, autoridades políticas, etcétera.

Este Foro fue el intento organizativo más ambicioso impulsado desde el interior del movimiento en su afán de lograr una revisión integral del proceso y de encausar los conflictos dentro de un marco institucional. El programa del Foro se sustentaba en la misma línea de demandas expresadas en la denuncia presentada frente al Panel de Inspección y tenía aspectos propositivos ligados a generar participación, realizar un nuevo censo de afectaciones con participación de los afectados, revisión de políticas indemnizatorias y compensatorias para todos los actores en juego (población urbana, rural, isleña, comunidades indígenas), programas de reposición de infraestructura, políticas de información, mecanismos de transparencia, evaluación y monitoreo, etcétera. Al estar integrados por todos los sectores contemplaba una visión integral de la problemática. La posición en común era que hasta que no se cumplieran todas las “deudas pendientes” de Yacyretá no se debería elevar el embalse de la represa.

La existencia del Foro fue efímera, en gran medida merced a los propios logros del movimiento en lo que hace a conquistar espacios de actuación política. Esto, por lo demás, fue propiciado por los avatares acontecidos en la política del Paraguay a partir de 1999. La crisis política derivada de los sucesos del “marzo paraguayo”³¹ (marzo de 1999) y la posterior instaura-

³¹ El asesinato del vicepresidente de la Nación (Luis María Argaña) y posterior destitución del Presidente de la Nación (Raúl Cubas Grau)

ción de un gobierno de unidad nacional inauguraron una “primavera” democrática en el país. En ese clima de apertura política, coincidente con un momento de acumulación de poder inédito hasta entonces, el movimiento de afectados logró una serie de conquistas que marcaron un nuevo punto de inflexión en su derrotero.

Por una parte lograron un reclamo buscado durante los últimos dos años: la destitución del director paraguayo de la EBY y la remoción de funcionarios de segunda y tercera línea alineados políticamente con él. Por otra parte integrantes del movimiento de afectados pasaron a ingresar a las estructuras de decisión de la EBY.³² Junto con ello se empezó a evidenciar una política un poco más abierta de la EBY, en el sentido de ceder información a las personas afectadas, y de comprometerse a iniciar procesos participativos de consulta pública sobre ciertos temas. Entre otras medidas, se abrieron centros de documentación y se estableció un departamento de atención al afectado. Asimismo se logró la remoción de los funcionarios del Banco Mundial que estaban a cargo del proyecto Yacyretá, a quienes se acusaba de ser los responsables del encubrimiento acerca de lo que “verdaderamente” ocurría en la zona.

Esta victoria tuvo una serie de efectos que implicaron una nueva configuración del movimiento.

acusado de estar implicado en el crimen. Ello generó una acefalia subsanada con la promoción a la presidencia de un Gobierno de Unidad Nacional, compuesto por las fuerzas políticas principales y encabezado por el presidente del Senado (Luis González Macchi).

³² El presidente del Foro Multisectorial ingresó como consejero de la EBY (un cargo en el más alto nivel de decisión), en tanto que dos militantes “históricos” del movimiento, fundadores de la Coordinadora de afectados pasaron a integrar una dependencia de la entidad creada con la finalidad especial de atender a las personas afectadas.

La “relocalización” del movimiento y la desconexión local-global

La aceptación pública y generalizada de las defecciones de los responsables del proyecto alentó el incremento de las demandas de sectores de la población que hasta entonces habían permanecido relativamente pasivas. A la población que había sido censada por la EBY y que no había sido debidamente compensada se le sumó una creciente cantidad de personas que se consideraban “afectados”, pero que no habían sido incluidos en los padrones de la EBY. Esto acentuó el rol de los dirigentes como “gestores” de una demanda particular y proliferaron grupos que se autodenominaron en torno a algún tipo de actividad supuestamente afectada (taxistas, mesiteros, junqueros, cesperos, lavanderas, peluqueras, etcétera).

El litigio se centró en torno a la aceptación formal por parte de la EBY de esas categorías de afectación, en primer lugar, y de sus portadores, en segundo lugar. Ello abrió el juego para una “judicialización” de la lucha con la participación de nuevos actores.³³ Simultáneamente, empezó a mermar su credibilidad para la opinión pública por la sospecha de que se estaban favoreciendo demandas ilegítimas de personas que no estaban afectadas por la obra, que aprovechaban la incidencia del movimiento como una vía para obtener réditos personales. Creció, desde entonces, una división dentro de la identidad del movimiento construida bajo la categoría de afectados: afectados “truchos”³⁴ y afectados “verdaderos”.

³³ Por ejemplo, abogados que patrocinaban la acción de demandas legales, individuales o sectoriales, contra la EBY.

³⁴ Neologismo acuñado en la Argentina para calificar a una acción, entidad o identidad como espuria y artificiosa, resultante de la manipulación interesada de algún agente en particular. Rápidamente se difundió en Paraguay, probablemente a través de los medios de comunicación. En esta circulación de símbolos se puede conjeturar el grado de interdependencia que existe entre los habitantes de ambos paí-

El reconocimiento de los perjuicios ocasionados y su correspondiente compensación monetaria estaba lejos de ser una cuestión meramente administrativa. El mismo seguía supeditado a la victoria política que podía obtener el movimiento a partir de sus acciones de protesta pública. Los siguientes dos años fueron especialmente álgidos en manifestaciones de protesta. Estos reclamos estuvieron expresados en medidas de acción directa (huelgas de hambre, cortes de rutas, campamentos frente a las oficinas de la EBY en Encarnación) llevados adelante por las organizaciones que nuclean a los sectores de menores ingresos pero cada vez más vinculadas con algunas facciones políticas, fracciones de la burguesía y grupos de interés locales. Detrás de los puntos demandados en las protestas públicas se anudaban múltiples y, a veces, contradictorios intereses.³⁵

Por otro lado, la inserción de dirigentes en la estructura institucional de la EBY dejó al movimiento sin algunos de sus referentes principales. Su función dentro de la entidad no satisfizo las expectativas de los afectados y a poco pasaron a ser considerados como aquellos que se “pasaron al bando contrario”. Pero también involucró progresivamente la acción de los afectados dentro de una serie de intrigas y componendas con

ses. En su direccionalidad el grado de influencia que la “producción cultural” de la Argentina aún tiene en Paraguay.

³⁵ Por ejemplo: una ley de expropiación que contemple mejores condiciones de indemnización para los propietarios (el 70% de los afectados no lo es); creación de mejores condiciones para el resarcimiento de los afectados no propietarios (se busca que se incluya en los padrones a personas no reconocidas por EBY, se propone una ley de afectados que contemple como un factor a ser indemnizado un bien intangible: el arraigo); acceso de sectores políticos locales a cargos administrativos y, especialmente, gerenciales, dentro de la EBY; posibilidad de que los sectores empresariales de la construcción y los colegios profesionales pasen a participar del diseño y la construcción de los planes de infraestructura pendientes, etcétera.

sectores internos de la EBY. Ya sea para reemplazar a los “compañeros” que habían ingresado en esos cargos, para promover a director de la EBY a algún aliado político de nivel departamental, o para viabilizar las demandas sectoriales que se planteaban, se fueron produciendo mutuos trasvasamientos entre la “interna de los afectados” y la “interna de la EBY”.

Todo esto implicó la construcción de un nuevo escenario en el que se acentuó un proceso de competencia entre liderazgos en sintonía con otras líneas de confrontación en el nivel local. Con ello se fueron ahondando las diferencias existentes entre organizaciones y se desarrolló una disputa interna al movimiento tan encarnizada como la que había llevado a confrontar con la EBY. Estos alineamientos no están desligados de las disputas por la distribución de los recursos económicos vinculados al proyecto Yacyretá. De hecho, las últimas y grandes inversiones del emprendimiento deberán ser desembolsadas en el área como parte de la materialización de las “obras complementarias”. Pero también son correlativas a los procesos de descentralización política que está experimentando Paraguay desde la última década, que fomentaron el surgimiento de liderazgos políticos para los que el componente de población afectada por la obra constituye un porcentaje decisivo del caudal y clientela electoral.

Todas las organizaciones están comprometidas en un esfuerzo por imponer en el más alto cargo directivo de la EBY a algún dirigente político de nivel local. Son también las autoridades locales quienes tienen a su cargo las principales funciones de interlocución del movimiento. En un acto público realizado por un grupo de afectados en Encarnación, se estaban discutiendo las políticas indemnizatorias de EBY. El acto concluyó con la suscripción de un documento en el que pedían la destitución del Director de EBY, ya “[...] que no toleraremos, y no aceptaremos más, la imposición de un Director foráneo [...]”. También se pedía que “[...] se respete elegir libremente una terna de profesionales itapuenses apolíticos, de la cual se nominará al nuevo director paraguayo de la EBY, cuyo man-

dato es intentar defender los patrimonios de los afectados [...] También se designa por unanimidad al gobernador del Departamento de Itapúa como único mediador y representante de las partes afectadas ante el Poder Ejecutivo de la República del Paraguay”.

Este proceso, en el cual la posición política de las organizaciones de afectados queda fuertemente definida por las fuerzas principales que ordenan la política de nivel local, implica una “regionalización del movimiento”. Esto puede ser visto como un muestra del peso que ha ido ganando el movimiento como un sujeto político de importancia regional, que ha llegado a plantear, entre otras cosas, el derecho a elegir las autoridades principales de la EBY. Pero seguramente también ha implicado una refiguración de su perfil y, tal vez, una cesión de autonomía hacia las esferas de la política partidocrática.

Paralelamente, a partir del año 2000, Sobrevivencia comenzó a abandonar el activismo político a nivel local. Algunas razones son de índole “logística” y también expresan el “éxito” de la organización en lo que hace a su inserción en las arenas políticas transnacionales.³⁶ Con ello se han incrementado las obligaciones y compromisos en otros procesos, sin que se aumente la membresía de la organización. En consecuencia hay menos “tiempo institucional” para seguir el “tema Yacyretá”, que, paradójicamente, es el que le ha hecho conquistar visibilidad internacional. ¿Qué razones guían esta selección de alternativas a la hora de asignar recursos escasos (tiempo de activismo, dinero, prestigio) a fines políticos?

Los motivos aducidos para fundamentar el distanciamiento refieren a la dificultad de operar políticamente en medio de

³⁶ Desde el año 2000 es integrante del Comité Ejecutivo de FOE, participa de la organización del movimiento “antiglobalización”, es miembro activo del Movimiento Mundial por las Selvas Tropicales, etcétera.

las rivalidades, competencias e intrigas entre sectores que alguna vez formaron un frente común, a la sospecha de que los objetivos del movimiento son poco claros y a la percepción de que se ha perdido la visión general del proceso y, en el mejor de los casos, se está apelando a demandas puntuales y sectoriales. Una expresión referida por un integrante de Sobrevivencia revela el recelo que justificaba el alejamiento de la escena local: “Siento que nuestra lucha está siendo aprovechada por una manga de oportunistas”. El efecto ha sido la consecuente desvinculación de las organizaciones de afectados con las redes de ONGs nacionales y transnacionales.

Esta fractura ha coincidido con una diferencia que hasta entonces había permanecido en estado larval en las etapas previas. Desde los inicios existía consenso acerca de los perjuicios ocasionados por la obra, así como de la necesidad de implementar medidas de mitigación. Y para ello, como hemos visto, se había llegado a la posición de que la represa debía quedar en la cota actual hasta tanto se solucionen todas las “deudas pendientes”. Este era un acuerdo parcial que terminó de desmembrarse recientemente (a partir del año 2000), cuando nuevos factores, contextuales y coyunturales, llevaron al gobierno argentino y a la banca multilateral a dar un nuevo impulso para concluir definitivamente la obra.³⁷

Sobrevivencia sostiene que la represa debe quedar en el nivel actual y que, a futuro, debe ser desmantelada.³⁸ Las organizaciones de los afectados consideran que la prioridad es la solución a sus problemas, siendo la elevación de la cota un factor marginal sujeto a negociación. Han comenzado a com-

³⁷ Agudizado por la crisis energética de Brasil de 2002, el proyecto de interconexión de los sistemas eléctricos en el Mercosur, y la posibilidad de exportar energía a este país.

³⁸ La propuesta de desmantelamiento no es presentada públicamente por considerarla inoportuna en términos estratégicos, en tanto que la defensa del nivel actual de la represa es explícita.

partir la posición de la EBY y de la banca multilateral de que la única posibilidad de atender esos reclamos es con el dinero que ingrese por la venta del incremento de energía que se obtendría con la conclusión de la obra. Coincidentemente, a nivel local ha ido creciendo la sospecha de que los que se oponen a la elevación del embalse, en especial Sobrevivencia, en realidad quieren prolongar los conflictos a fin de “seguir haciendo política a costa del sufrimiento y la postergación de las personas directamente afectadas”.

Un hecho, en alguna medida fortuito, pero que trasunta los distintos clivajes sociales de los actores implicados, agravó las tensiones entre los afectados y Sobrevivencia. En el año 2000, los dos dirigentes más reconocidos de Sobrevivencia fueron acreedores del Goldman Prize, en reconocimiento a su lucha por dar a conocer los graves problemas asociados con la tristemente famosa Represa de Yacyretá (documento Goldman, 2000).³⁹ Este premio puede ser visto como una suerte de ritual que consagra el ingreso dentro de la elite transnacional del ambientalismo (Ribeiro, 1994), además de una “certificación” de idoneidad que mejora las posibilidades de la organización para acceder a recursos financieros, además de ser una fuente de ingresos en sí misma (el premio consistió, entre otras cosas, en 125.000 dólares).

La noticia ocupó el interés de los principales medios de comunicación del país, celebrando que “dos jóvenes paragua-

³⁹ Este galardón, creado en 1990, es considerado uno de los reconocimientos más importantes en el mundo ambientalista. Lo otorga la Fundación Goldman, una entidad estadounidense que apoya causas ambientales. El premio no es otorgado a organizaciones sino a individuos particulares, a hombres y mujeres de poblaciones aisladas y barrios céntricos que están dispuestos a tomar riesgos extraordinarios para salvaguardar el ambiente (documento Goldman, 2000). Este criterio, y esta fundamentación, tal vez ayuden a pensar acerca del “individualismo de inspiración cuáquera” (Keck y Sikkink, 1998) que inficiona a los grandes actores que promocionan la causa ambientalista.

yos ganaron el Nobel del ambientalismo". Pero el hecho de que los galardonados no hayan decidido distribuir parte del dinero entre los antiguos compañeros de lucha fue juzgado como falta de solidaridad, y acentuó el malestar hacia la organización, a la que se ve como una entidad oportunista, que usó al movimiento en rédito propio. La frase que más escuché al respecto es: "ganaron un premio a costillas nuestra, y se olvidaron de nosotros", "ahora que tienen plata ya no vuelven más por acá".

El movimiento aparece entonces escindido entre "afectados" y "ambientalistas". Pareciera que a mayor "poder local" menor "vinculación global". Más específicamente, que un mayor peso de las organizaciones, intereses y perspectivas "locales" restringe las posibilidades de articulación en un frente común hacia el nivel global (por lo menos del modo en que se había venido realizando). Estos alineamientos son provisorios y de rumbo incierto, susceptibles de nuevas reorganizaciones dentro de la voluble arena creada en torno a Yacyretá. Pero ponen de relieve las tensiones existentes en la conformación de agencias sociales integradas por actores estructurados según principios organizativos disímiles y situados en diferentes contextos espaciales y nacionales y en desiguales posiciones sociales y políticas (Conklin y Graham, 1995). Con ello también se puede indagar las limitaciones tanto de la praxis ambientalista para responder a las demandas de las poblaciones locales como de un movimiento social de resistencia a un gran proyecto de desarrollo en medio de un cuadro social con severas restricciones materiales.

Consideraciones finales

He propuesto una secuencia donde se vuelven relevantes algunos aspectos de la evolución de este movimiento en base a la conformación y transformación de la alianza entre "ambientalistas" y "afectados". Primero, los albores de la lucha,

donde unos y otros actuaban separadamente en distintos niveles. Un segundo momento signado por el período formativo de esta alianza. Un tercer momento dado por el clímax en lo que hace a su influencia y visibilidad pública. Y un cuarto momento donde esta alianza se desdibuja y aparecen nuevas tendencias.⁴⁰ Ahora quisiera retomar lo expuesto para confrontar esta secuencia con una perspectiva de abordaje que permita delimitar las dimensiones principales para avanzar en su indagación.

McAdam, McCarthy y Zald (1995) señalan que un movimiento social debe ser abordado considerando tres dimensiones: a) la estructura de oportunidades políticas y las constricciones que tienen que afrontar los movimientos sociales, b) las formas de organización a disposición de los contestatarios y c) los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que median entre la oportunidad y la acción (*idem*:23). Estas dimensiones existen en una relación dinámi-

⁴⁰ Como se habrá notado, esta secuencia no se ajusta a una cronología precisa. La existencia de un proceso que se estructura con actores que actúan en diferentes niveles implica, en alguna medida, la existencia de temporalidades específicas a cada nivel. Las mismas se interpelan mutuamente, pero no hay una que subsuma a la otra. De manera que el apego a una sucesión cronológica que indique la evolución de un actor (o de un conjunto de ellos) en un nivel hace perder de vista el ritmo con el que coevoluciona el proceso en otro nivel. Esta cuestión dificulta la realización de una sistematización cronológica sin sacrificar la complejidad subyacente a la conformación de agencias interpeladas por procesos de conexión y desconexión global-local. Pero dado que, de todos modos, estos procesos existen en el tiempo, no se vuelven comprensibles sin un tratamiento que atienda al orden de precedencia de los hechos más significativos. Traté, por lo tanto, de mostrar una sucesión de "configuraciones" a partir del cuadro conformado en base a la relación entre ambientalistas y afectados. Y de señalar los "puntos" que indicaran las inflexiones en su transformación. Dado que estos "puntos" son procesos de interconexión vertical entre niveles, sólo tienen una ubicación temporal aproximada.

ca y mutuamente dependiente. Una oportunidad política no puede ser aprovechada si no se dispone de un encuadre que permita percibirla y de una forma organizativa que pueda usufruirla. Pero el aprovechamiento de una oportunidad cambia el cuadro de ordenamiento de las mismas (la estructura) haciendo aparecer otras nuevas, así como incide en el tipo de organización y estrategias que se implementen y en el marco de ideas con que se interpreta y se le da sentido a la acción.

Las secuencias que he señalado podrían volverse inteligibles de ser abordadas con este esquema. El diseño y construcción de Yacyretá se desarrolló en medio de un contexto político restrictivo, con pocas oportunidades para la difusión de ideas y organizaciones que pudieran plantear un mínimo disenso. El llenado del embalse, cuando las consecuencias y los perjuicios de la obra se volvieron reales, se dio en un medio ambiente político con otras características. De todos modos, la ausencia o debilidad de organizaciones capaces de viabilizar las demandas desde el nivel local, coincidente con un déficit de información y/o con el peso de una serie de explicaciones y justificaciones precedentes, inhibían la posibilidad de interpretar la complejidad de la arena política en la que se desenvolvía el drama de la represa. O, en todo caso, confinaban la protesta al ámbito local.

La intervención de una fuerza externa, una ONG inserta en redes de organizaciones nacionales y transnacionales, con una ubicación espacial (la capital del país) y social (cercanía estructural a diferentes integrantes del poder de Estado), implicó la aparición de una estructura de movilización capaz de officiar de “burro de arranque” del movimiento, en parte por la percepción de nuevas oportunidades existentes en la arena política derivadas del proceso de democratización a nivel nacional y de la conformación del “aparato transnacional del desarrollo sostenible”. Implicó también disponer de una serie de recursos que, aunque limitados, excedían el umbral necesario para solventar la articulación entre una forma organizativa

más amplia y una serie de acciones políticas de más largo alcance (organizar reuniones, talleres, realizar demandas, peticiones, movilizar la prensa nacional e internacional, etcétera). Surgía también una interpretación acerca del fenómeno que desafiaba las justificaciones previas y permitía construir una nueva interpretación.

Sin embargo, la alianza entre “ambientalistas” y “afectados” difícilmente hubiera prosperado de no haber mediado un poderoso interlocutor dentro de la arena política (la banca multilateral) que permitió establecer una reciprocidad de perspectivas en torno al cumplimiento de algunas directrices que iban en beneficio de los sectores más perjudicados. El eje fundamental en el desarrollo fue la relación de confrontación/concertación con el Banco Mundial (también, y en menor medida, el BID) como parte de un movimiento más amplio de presión sobre la banca multilateral que ha caracterizado al movimiento ambientalista y a otros movimientos sociales a nivel global. Esta presión “rebotó” sobre los gobiernos y la EBY, quienes adoptaron decisiones que volvieron a ampliar la estructura de oportunidades.

Finalmente, los cambios en la política local y nacional (ascenso de autoridades departamentales que se involucran en el movimiento; cambios de presidente a nivel nacional, crisis política) volvieron a configurar la estructura de oportunidades. Ahí se empezaron a cerrar las posibilidades de incidencia a nivel transnacional con la progresiva diferenciación entre las posiciones del Banco Mundial y las ONGs en relación al futuro de la obra. Concurrentemente, se escindió la configuración anterior y han surgido nuevas estructuras de movilización y nuevos marcos interpretativos.

Abordar el movimiento a partir del enfoque propuesto por McAdam, McCarthy y Zald contribuye a delimitar dimensiones para analizar esta experiencia y avanzar en su explicación. Sin embargo, es necesario aclarar, el área de observación debe ser reformulada. En efecto, ellos dan prioridad a los contextos nacionales y confinan la mayoría de los facto-

res explicativos dentro de los mismos (a lo sumo propone comparaciones entre contextos nacionales o influencias internacionales). Para este caso, esto implicaría dejar fuera de foco aspectos sustantivos relacionados con la transnacionalización de la protesta y sus efectos en la arena política (y en sus integrantes). Esta observación, especialmente pertinente para este caso, tal vez lo sea también para otro tipo de movimientos sociales generados en el Tercer Mundo, constituyendo un rasgo característico de su naturaleza (Dwivedi, 2001).

Esto implica cuestiones que tienen que ver no sólo con el marco, sino con el modo de abordaje. Mantener el esquema propuesto por Mc Adam, McCarthy y Zald, ampliando el área dentro del cual la influencia de estas dimensiones deben ser consideradas, implica considerar una escala de observación lo suficientemente amplia como para tener que hacer consideraciones metodológicas congruentes con la perspectiva. Kottak (1999) habla de un acercamiento “multisitio, multitiempo y multinivel” (:30), con indagaciones etnográficas que permitan registrar los principales parámetros que están operando y modelando el comportamiento de los diferentes actores en cada uno de los niveles, sin perder de vista los puntos de articulación o conexión entre cada uno de ellos y sus transformaciones a lo largo del tiempo.⁴¹

A partir de esta perspectiva se pueden captar las singularidades de cada nivel en un momento dado del tiempo, e interpretarlas en forma conexa con otros componentes con los que aparecen articuladas dentro de un mismo proceso. Para el caso aquí considerado, ello puede contribuir a explorar as-

⁴¹ De más está decir que un programa de investigación de esta naturaleza excede las posibilidades de indagación de un solo investigador, no sólo por el tamaño de la tarea sino por la simultaneidad con que actores ubicados en contextos espaciales diferentes van desarrollando acontecimientos que forman parte del mismo proceso.

pectos referidos al modo en que se reposicionan adscripciones previas al ser interpeladas desde una dimensión transnacional que parecería trascenderlas. Dicho en forma de pregunta: ¿cómo se revierte y despliega la transnacionalización de la protesta en términos de la posición social de los actores que componen esta arena política?, ¿qué planos de confrontación son reposicionados a partir de esto?, ¿en qué escenarios?, ¿de qué manera?

Con estas preguntas apunto a orientar la indagación sobre otras dimensiones, unidades de observación y referentes empíricos, para contribuir a comprender cómo se procesan en la política de nivel local los conflictos detonados por la represa. De hecho, la articulación de un movimiento a nivel transnacional no parece implicar un desdibujamiento de las adscripciones e identificaciones previas de los participantes. Más bien parece manifestarse un reacomodamiento de las mismas a través de mediaciones discursivas de carácter global desplegadas en torno a la línea de conflicto principal que organiza el campo de lucha.

Estas identificaciones (nacionales, regionales, residenciales, de clase, etcétera) son parte de las condiciones sociales de gestación de una nueva agencia política. Ellas constituyen, entre otras cosas, un repertorio de símbolos que poseen los protagonistas para interpretar la arena política y su posición dentro de ella, así como un recurso para concitar lealtades y solidaridades en la construcción de su “poder social”. He señalado algunos de esos clivajes, que reinterpretan la oposición EBY/afectados dentro de otras líneas de confrontación. De hecho, el conflicto inicial, que opone a afectados/EBY, y que dentro del “aparato transnacional” aparecía replicado en la oposición Desarrollo Destructivo/Desarrollo Sustentable, se recompone en base a planos de confrontación previamente establecidos y “cargados de historia”. Por un lado, un polo intranacional: encarnaciones contra asunceños. Y por otro, aquel que está traspasado por la vertiente nacional, que opone a paraguayos contra argentinos. Estas adscripciones preexisten al

conflicto detonado por la represa pero son actualizadas o diluidas (según el caso) dentro del campo político generado por la misma.

Quiero traer a colación una referencia empírica que resulta ilustrativa de la gravitación que las adscripciones previas tienen para el objeto de estudio, en este caso un ejemplo de la dimensión nacional. En 1994, en momentos de la inminencia del llenado del embalse y en un momento de mucha algidez política, un ingeniero de la EBY estaba por hacer una inspección en unos barrios de Encarnación que iban a ser inundados por la represa. Este ingeniero, además de ser funcionario de la EBY, era argentino. Los funcionarios de la EBY de la oficina paraguaya le avisaron a los vecinos de su próxima presencia en el lugar. Entonces: “secuestramos al ingeniero, le desinflamos las ruedas del auto y lo eché gritándole: ¡vuélvase a su país, carajo! No vamos a permitir la intromisión miritista en territorio de los afectados”.

Este testimonio me lo refirió un dirigente de afectados de la ciudad de Encarnación.⁴² Podemos conjeturar que para este dirigente, y probablemente para las personas referidas en el relato, la oposición no sólo es afectados/EBY, sino también, y sobre todo, paraguayos/argentinos, re-presentando un conflicto histórico a través de la actualización de uno de los momentos más trágicos de la tensa relación entre los dos países. Corroboré la existencia del episodio con otros testimonios y con registros de prensa. Más allá de lo anecdótico, ella tam-

⁴² A partir de su labor como “dirigente de afectados”, esta persona se postuló (y ganó) una banca en la Junta Municipal de la ciudad. Esta trayectoria parece avalar la hipótesis de que la acción contra este tipo de obras constituye un espacio de socialización política de poblaciones marginalizadas (Bartolomé, 1999). Pero además refuerza la necesidad de atender los parámetros que rigen la política de nivel local a la hora de abordar un movimiento de estas características.

bién muestra los ribetes críticos que adquieren los conflictos sociales en torno a Yacyretá y las formas en que son representados.

Este tipo de adscripciones e identificaciones con que se orienta o justifica la acción política difícilmente se hagan visibles si sólo se pone la mirada en el nivel transnacional. Si bien esto atraviesa todo el movimiento de resistencia a Yacyretá (hemos visto cómo la solicitud al Panel de Inspección se hace invocando las asimetrías nacionales existentes en este proceso) es en el nivel local donde ello adquiere una mayor visibilidad, contrastando con las formas de representación grupal que circulan en niveles habitados por actores a los que se ha definido como activistas transnacionales (Keck y Sikkink, 1998), globopolitas (Castells, 2000) o “actores libres de soberanía” (Wapner, 1996).

La consideración de la dimensión nacional o regional como marco de representación y contexto de actuación puede contribuir a explicar por qué ha sido Paraguay el país con mayor agitación política en relación a Yacyretá. De hecho, es en Paraguay donde la problemática tiene mayor capacidad de repercusión dada la envergadura relativa de la obra (tanto en lo que hace a su impacto económico como a la población que ha sido afectada). Asimismo, ha sido allí donde ha sido más difícil de legitimar (toda la energía se consume en la Argentina), por lo menos a partir de la emergencia de una fuerza crítica con gravitación. También tal vez permita pensar por qué una categoría potencialmente transfronteriza como la de “afectados por represas” no ha sido suficiente para galvanizar un movimiento unificado en ambas márgenes. De hecho, los afectados de la margen argentina, especialmente en los últimos años, han realizado acciones de protesta de similares características (pero de menor dimensión) a las llevadas a cabo en la margen paraguaya. Sin embargo, no ha habido convergencia en acciones puntuales. Tampoco un proceso de construcción de una “identidad” común. A pesar de que todos son afectados por la EBY, la comunidad de sufrimiento que emerge en

torno a ello aparece internamente escindida en términos nacionales.⁴³

A su vez, si no se considera su conexión transnacional no se puede entender el proceso en su conjunto, ni se podrán integrar al análisis aquellas fuerzas que reposicionaron a los actores sociales que actúan en el nivel local de esta arena política. En la secuencia del proceso protagonizado por Sobrevivencia se pudo apreciar la potencialidad que ofrece la transnacionalización para ampliar el poder social de un movimiento de protesta. Este recorrido también nos muestra cómo la arena construida en torno a Yacyretá es un espacio de socialización política de actores diferentes, muchos de ellos al margen (por distintas razones) de los mecanismos tradicionales de representación política. Las posiciones al inicio y al final de este proceso marcan trayectorias que indican una creciente capacidad de influencia sobre el sistema de decisiones, o sea de creciente agencia de los actores involucrados. Sobrevivencia pasó de ser una organización de carácter voluntario a una ONG profesionalizada y con presencia y reconocimiento internacional. Las organizaciones de afectados pasaron de un intento de reconocimiento como interlocutores legítimos a reivindicarse sujetos de derecho y agentes activos con expectativas de mejorar sus propias condiciones materiales así como de incidir en el proceso de toma de decisiones.

⁴³ Hay cuestiones prácticas, y no sólo simbólicas, para explicar esto. Todos los trámites jurídicos y administrativos que deben llevar adelante los afectados deben ser hechos ante las oficinas de la margen respectiva. La relativa autonomía que tiene la EBY de cada margen, y las rivalidades entre sí, ha hecho que, según me refiriera un consultor del Banco Mundial, “no hay una empresa binacional sino dos empresas actuando con el mismo nombre”. Para más, el creciente involucramiento, formal e informal, de actores políticos en el proceso ha contribuido a reforzar los clivajes de nivel “local nacional” por sobre los de nivel “local transfronterizo”. Pareciera que el orden “estructural” del proceso contribuye a reforzar las representaciones de índole nacional exhibidas por los actores.

Este proceso también evidencia las tensiones que existen en la conformación de un tipo de agencia social que descansa sobre la articulación de actores heterogéneos dentro de un entorno organizacional débilmente estructurado. Esas tensiones están ancladas en condiciones sociales disímiles que pueden ser contenidas en base a una comunidad de objetivos, de ideales supuestamente compartidos y de recíprocas expectativas de comportamiento mutuo. La “ilusión de comunidad” estalla cuando el posicionamiento de los actores pone en crisis las nociones que habían “soldado” la alianza dentro de una misma arena de socialización política. Por un lado organizaciones ambientalistas guiadas por una ideología-utopía (desarrollo sustentable) (Ribeiro, 1991), para las que la disputa en torno a la represa implica participar de un campo de lucha en el que no necesariamente entran en juego cuestiones elementales de supervivencia. Por el otro, una serie de organizaciones que representan el interés directo de los individuos por mejorar sus condiciones materiales, acceder a reivindicaciones sobre derechos básicos (vivienda, salud, trabajo) o lograr estatus de ciudadanos en el interior de un Estado que persistentemente ha negado esa posibilidad. Pareciera que mientras unos creían ver en esta arena un espacio para generar una fuerza que avance en la instauración de una sociedad ecológicamente sustentable, otros parecían simplemente estar esperando los beneficios del desarrollo.

Siglas

- BID: Banco Interamericano de Desarrollo.
- CIDY: Consultores Internacionales de Yacyretá.
- DOC: Dirección de Obras Complementarias.
- EBY: Entidad Binacional Yacyretá.
- ONG: Organización No Gubernamental.
- PARR: Plan de Acción para el Reasentamiento y Rehabilitación.

PGE: Proyecto de Gran Escala.

PMMA: Plan Maestro de Manejo Ambiental.

Referencias

Artículos y Libros

- Arditti, Benjamín (1995), "Cálculo y contingencia en las transiciones a la democracia. La experiencia paraguaya", en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, n° 109, Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Bartolomé, Leopoldo (1999), "Combatiendo a Leviatán. La articulación y difusión de los movimientos de oposición a los proyectos de desarrollo hidroeléctrico en Brasil (1985-1991)", en *Desarrollo Económico*, n° 153, vol. 39, Buenos Aires: IDES.
- (1985), "Estrategias adaptativas de los pobres urbanos: el efecto entrópico de la relocalización", en Bartolomé, Leopoldo (comp.), *Relocalizados*, Buenos Aires: IDES.
- Bartolomé, Miguel y Barabas, Alicia (1990), *La Presa Cerro de Oro y el Ingeniero El Gran Dios*, México: Instituto Nacional Indigenista.
- Brosius, Peter (1999), "Analyses and Interventions. Anthropological Engagements with Environmentalism", en *Current Anthropology*, n° 3, vol. 40.
- Castells, Manuel (2000), *La Era de la Información*, Madrid: Alianza.
- Cernea, Michael (1988), "Involuntary Resettlement in Development Projects: Policy Guidelines in World Banks-Financed Projects", en *World Bank Technical Paper*, n° 80, Washington D.C.: Banco Mundial.
- Conklin, Beth y Graham, Laura (1995), "The Shifting Middle Ground: Amazonian Indians and Eco-Politics", en *American Anthropologist*, n° 4, vol. 97, American Anthropological Association.
- Dwivedi, Ranjit (2001), "Environmental Movements in the Global South. Issues of Livelihood and Beyond", en *Internationaal Sociology*, n° 1, vol. 16, International Sociological Association.
- Escobar, Arturo (1997), "Antropología y Desarrollo" (consultado en Internet, 27-11-97).
- (1998), "Whose Knowledge, Whose Nature? Biodiversity, Conservation and the Political Ecology of Social Movements", en *Journal of Political Ecology*, vol. 5.
- (1995), *Encountering Development. The Making and Unmaking of de Third World*, Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Fox, Jonathan (2000), "O Panel de Inspeção do Banco Mundial: Lições dos Primeiros Cinco Anos", en Barros, Flávia (comp.), *Sociedades Civil e Banco Mundial. A experiência brasileira com o Painel de Inspeção*, Brasilia. Mimeo.
- Galeano, Luis (2000), "Encarnación: Urbanización, Grupos Vulnerables y Proceso de Afectación de EBY", Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- Grimson, Alejandro (2002), *El otro lado del río*, Buenos Aires: Eudeba.
- Hay, Diego (1999), *Tobatí. Tradición y cambio en un pueblo paraguayo*, Asunción: Universidad de Pilar.
- Jaquet, Héctor (1999), "Los combates por la invención de Misiones. Un estudio de la participación de los historiadores en la construcción de una identidad para la Provincia de Misiones, Argentina, 1940-1950". Tesis de Maestría en Antropología Social, PPAS/UNaM (inédito).
- Jelin, Elizabeth (2000), "Diálogos, encuentros y desencuentros. Los movimientos sociales en el Mercosur", en *Cuadernos para el debate*, n° 10, Buenos Aires: IDES.
- Keck, Margaret y Sikkink, Kathryn (1998), *Activists Beyond Borders. Advocacy Network in International Politics*, Ithaca: Cornell University Press.
- Kottak, Conrad (1999), "The New Ecological Anthropology", en *American Anthropologist*, n° 1, vol. 101, American Anthropological Association.
- Lewis, Paul (1986), *Paraguay bajo Stroessner*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Little, Paul (1997), "Superimposed Cosmographies on Regional Amazonian Frontiers", en *Série Antropologia*, n° 219, Universidad de Brasilia, Brasilia: CESPE/UnB.
- McAdam, Doug *et al.* (1995), "Oportunidades, estructuras de mo-

- vilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales”, en McAdam, Doug *et al.*, *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Madrid: Istmo.
- McCarthy, John *et al.* (1995), “El acceso a la agenda pública y a la agenda del gobierno: medios de comunicación y sistema electoral”, en Mc Adam, Doug *et al.*, *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Madrid: Istmo.
- McCully, Patrick (1996), *Silenced Rivers*, Londres: Zed Books Ltd.
- Martínez Allier, Joan (1999), “Southern Strengthening of Friends of The Earth International (Final Report)”, en *Friends of The Earth International. Annual Meeting General 1999* (Mimeo).
- Ocampos, Genoveva y Rodríguez, José Carlos (1999), *Hacia el fortalecimiento de la sociedad civil en Paraguay*, Asunción: Base-Ecta.
- Red Bancos (1996), “Guía Ciudadana sobre el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo” (mimeo).
- Ribeiro, Gustavo Lins (1999), *La Represa de Yacyretá. Capitalismo Transnacional y Política Hidroenergética en la Argentina*, Posadas: Editorial Universitaria.
- (1994), “The Condition of Transnationality”, en *Série Antropologia*, Brasilia: Universidad de Brasilia (Departamento de Antropología).
- (1992), “De la Prefeitura ao Banco Mundial”, en Arantes *et al.*, *Desenvolvimento e Direitos Humanos*, Campinas, San Pablo: UNICAMP.
- (1991), “Ambientalismo e desenvolvimento sustentado. Nova ideología/utopia”, en *Revista de Antropología*, San Pablo: USP.
- Schvartzman, Mauricio (1990), *Contribuciones al estudio de la sociedad paraguaya*, Asunción: CIDSEP.
- Viola, Eduardo J. (1992), “O movimento ambientalista no Brasil (1971-1991) da denuncia e conscientização pública para a institucionalização e desenvolvimento sustentável”, en *Ciencias Sociais hoje*, ANPOCS.
- Wapner, Paul (1996), *Environmental Activism and World Civic Politics*, Nueva York: State University of New York Press.
- Zucolillo, Gabriela (2000), “El rol de las elites morales en la ofi-

cialización del guaraní en 1992”. Tesis de Licenciatura, UBA (inédito).

Documentos

- Banco Mundial
1997 - Informe del Panel de Inspección del Banco Mundial (mimeo).
- Curitiba
1997 - Declaración del Primer Encuentro Internacional de Afectados por Represas (mimeo).
- Goldman
2000 - Goldman Environmental Prize - (<http://www.goldman-prize.org/recipients/lang-spanish.html>). Fecha 19/04/00.
- Sobrevivencia
1996 - Solicitud de Inspección al Panel de Inspección del Banco Mundial (mimeo).

Periódicos

ABC, *Última Hora, Noticias* (periódicos de la ciudad de Asunción del Paraguay, varias ediciones).

El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: acciones colectivas y alianzas transnacionales*

KARINA BIDASECA

*“...Venimos de familias que andaban en sulky
o a caballo por los campos, abriendo surcos,
cosechando a mano y hasta pariendo en el monte.”*

MML. Anónimo

El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MML) de la Argentina, surgió en la provincia de La Pampa en el año 1995 a partir de la resistencia de una mujer llamada Lucy de Cornelis –esposa de un chacarero de un pueblo de nombre Winifreda–, al remate de su chacra. Esta mujer apeló a la movilización de diversos recursos (medios de comunicación, convocatoria a sus pares) e instaló con su acción contingente el “estado naciente” de un movimiento que ya lleva ocho años de

* Este trabajo de investigación fue realizado con una beca del “Programa de Investigaciones Socioculturales del MERCOSUR” del IDES (patrocinado por la Fundación Rockefeller). Agradezco a la Dra. Elizabeth Jelin por sus lecturas y valiosos comentarios, a la/os becarios del Programa y a la coordinadora (Mter. Norma Giarracca) e integrantes del Grupo de Estudios Rurales del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires por los permanentes aportes. También mi reconocimiento a las mujeres del MML por su lucha y predisposición al diálogo.

existencia. Aunque dirigidas de manera inmediata a la suspensión de embargos y/o ejecuciones, al congelamiento de los juicios en trámite y al análisis de la legitimidad de las deudas, sus principales demandas apuntan en términos más amplios a una crítica de la política agropecuaria y a la crítica de la economía a nivel nacional.¹

La protesta y la modalidad de lucha se expandió rápidamente hacia otras provincias y logró adhesiones y reconocimientos de otros sectores y movimientos sociales nacionales (Federación Agraria Argentina, Organizaciones de Mujeres, Movimiento Campesino de Santiago del Estero –MOCASE–), e internacionales (Movimiento Zapatista de Chiapas y el movimiento de deudores “El Barzón”, ambos de México; el MST de Brasil, entre otros).

Con el tiempo su discurso fue radicalizándose cuestionando, entre otros puntos, la participación de los nuevos actores de la globalización en el agro. También hay un proceso incipiente de politización de las mujeres. El MML apareció en el nuevo escenario rural con modos de acción originales caracterizados por un repertorio de acciones simbólicas y por la espontaneidad (impedir una acción judicial), apelando a diversos recursos simbólicos (la familia, la reproducción familiar, la educación de los hijos, la identificación con la tierra), y culturales, tales como defender la permanencia de la explotación agraria familiar ante la posibilidad, no tan incierta, de perder su identidad social.

Dos etapas caracterizan la evolución del movimiento (Bidaseca, 1999): el momento fundacional, en el que el establecimiento de las *redes sociales* desempeñó un rol fundamental;

¹ El origen de las deudas contraídas se puede rastrear en las transformaciones que sufrió el sector agropecuario a partir de la política de “ajuste estructural”, que influyó en forma heterogénea en el sector. Los más perjudicados resultaron ser los pequeños y medianos productores (Giarracca y Teubal, 1997).

un segundo momento, de empoderamiento (*empowerment*), ampliación y expansión de esas redes hacia el exterior, que coincide con la etapa de institucionalización del MML e involucra su *transnacionalización* a través de redes establecidas con otras organizaciones y movimientos sociales latinoamericanos, mercosureños, etcétera.

Este trabajo se propone profundizar sobre esta inserción en redes transnacionales del MML. ¿Cómo se construyen estas redes? ¿Qué función cumplen las redes sociales en la consolidación de los movimientos sociales en general? ¿Qué impactos determina el proceso de regionalización en la construcción de estas redes? ¿Qué posibilidades de construir alianzas existen a partir de la conformación de las mismas?

Partimos de un marco conceptual que concibe a los movimientos y organizaciones en términos procesuales, lo cual implica verlos como abiertos, inacabados y contingentes, sujetos a una construcción a lo largo del tiempo. Nos interesa analizar no sólo cómo se conforma el MML y los recursos que utiliza, sino también el proceso de articulación de identidades colectivas y los marcos culturales y mapas cognitivos que guían su experiencia. Privilegiar a estos últimos implica incorporar las tradiciones y pautas culturales, las percepciones e imágenes que los movimientos sociales construyen acerca de sí mismos y de los otros, así como los referentes de su acción. Esto implica prestar atención al modo en que los actores traducen el sentido de la globalización y la localidad desde sus propias matrices culturales e históricas.

Abordaremos el estudio del MML comenzando con un *Pre-ludio*, en el que relatamos la historia de Lucy de Cornelis, y tres *Movimientos*. El *Primer Movimiento* se refiere al momento fundacional del MML; el *Segundo Movimiento* se refiere al proceso de “institucionalización” y, finalmente, en el *Tercer Movimiento* haremos referencia a la penetración de lo transnacional y nos extenderemos en el análisis. Por último, dedicamos algunas reflexiones a la cuestión de género y a la transforma-

ción cultural que el movimiento provocó en la cotidianidad de las mujeres.²

Preludio. La historia de Lucy de Cornelis

El 27 de mayo de 1995 viene el tasador a mi casa. Yo sabía que todo se venía mal, que mi marido dejó de ser la persona que era. Teníamos un estudio contable grande, venían muchos chacareros [...] Le traían todos los problemas, lo avasallaban y bueno, no hacía nada, ya no iba al campo, ya no le interesaba la familia. Yo soy muy pero muy creyente, con una Biblia al lado mío adonde voy, entonces, enloquecía. Lo primero que hice, llamé a un señor para que me sacara las lámparas. [...] Mañana van a venir y me van a rematar todo, me van a sacar todo. Y a la noche lo único que me mantenía en pie era leer la Biblia porque yo me encontraba sola. A quién le iba a contar, a mi marido, nada, porque se iba a poner mal. A la noche algo me decía que vos podés, una fuerza, una energía venía y me decía qué me está pasando. Yo estoy loca, me dije. Cuándo pensé ¡Ay Dios mío ayúdame, decime qué es lo que tengo que hacer! ¿Qué hago? Y lo primero que me salió es [ir a] la radio del pueblo. Y en la radio de mi pueblo conté lo que me pasaba y a la salida había más mujeres esperan-

² En este trabajo se han utilizado como herramientas metodológicas la descripción etnográfica, entrevistas en profundidad (a menudo en el acompañamiento a marchas y movilizaciones), el método biográfico y la observación participante en reuniones llevadas a cabo por el MML durante el período en estudio (1998-2000). Nuestro problema será abordado a partir del análisis de las narrativas de la/os actora/es, ya que consideramos que las mismas no son únicamente relatos de los sucesos acontecidos, sino también argumentos a partir de los cuales la/os narradora/es plantean la posición desde la que interpretar lo narrado.

do que, bueno, les pasaba lo mismo... (entrevista a Lucy de Cornelis, 9/3/99).³

Esta noción de “milagro”, tan presente en los relatos de los individuos, se remite a la acción entendida como la “única facultad humana de hacer milagros”, en tanto “actuar es tomar una iniciativa, comenzar. Se inicia algo nuevo que no puede esperarse de cualquier cosa que haya ocurrido antes. Lo nuevo aparece como milagro. Si el hombre es capaz de acción, significa que puede esperarse de él lo inesperado. Esto es posible debido a que cada hombre es único” (Arendt, 1998:202). Como todo objeto de búsqueda, se planteaba la acción cargada de incertidumbre:

Entonces cuando nos reunimos las mujeres dijimos que al otro día íbamos a ir a la radio de Castex. Y a la mañana no va nadie, yo me quedo solita en la radio. Entonces dije lo mismo y había mujeres esperándome en la puerta. Entonces yo me vine para Santa Rosa a un programa de radio que se llama “La hora del campo”. Y dije lo mismo y cuando llegué a casa empezaron a llamar. El teléfono, ese teléfono sonaba y sonaba y entonces llamé a las mujeres y [nos preguntábamos] qué hacemos, y bueno una asamblea. Una asamblea... yo no había ido nunca a una asamblea. Armamos una asamblea y ya fuimos a los diarios a decir que íbamos a tener una asamblea. Fue el 3 de junio de 1995, eran las cuatro menos diez y no había nadie. ¡Nadie! Estábamos [...] antes de empezar y entonces yo digo: “traíganme el Himno Nacional”. Así todo espontáneo, no hay nada pensado y planificado (entrevista a Lucy de Cornelis, 9/3/99).

³ Algunas entrevistas citadas aquí han sido realizadas en el marco del Programa MERCOSUR, mientras que otras han sido obtenidas por el Grupo de Estudios Rurales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, entre los años 1996-2000. A ellos agradezco su facilitación.

Dar nombre a lo que se está haciendo es un momento clave, fundacional. Implica la conformación de un “nosotros”, momento a partir del cual un grupo se percibe como colectivo capaz de inscribir sus reclamos en un universo de significados públicos y hace oír su voz:

Hicimos la asamblea y ahí nace el nombre. Dijeron “esposas de agropecuarios”. “No, no pega.” ¿Cómo le ponemos? Bueno, le vamos a poner: “Movimiento de mujeres agropecuarias”. Entonces viene Marcela de Acha [...] “En lucha” le vamos a poner. (Risas.) “¡Que se den cuenta que vamos a pelear!”. Así fue; hasta el nombre. Porque si vos dijeras pensamos el nombre, pero hasta el nombre fue espontáneo. No hubo nada, nada, nada pensado (entrevista a Lucy de Cornelis, 9/3/99).

Lucy encuentra en su propia historia familiar rastros de un pasado que construye a los sujetos en un “espacio de anudamientos”, en ese espacio intermedio entre las condiciones objetivas y la experiencia subjetiva en que se produce la acción:

El desarraigo. Todo una cosa que viene de tan profundo. También a veces yo me analizo y digo: “debo tener genes de mi bisabuela que vino después de la guerra del '14 y fundó un pueblo en Ataliva Roca y ella se iba a trescientos kilómetros a caballo hasta Puan y ella luchaba por las [...] agrarias y es algo así como que la historia se me vuelve a repetir”. Yo digo: “será mi bisabuela que está adentro”. Y con tanto sufrimiento. Por ejemplo, mi mamá; ella cuenta que ya la familia no estaba bien en el año '23, y vino la nieve, tenían muchos campos, eran muchos hermanos que habían venido de afuera. Y tuvieron que salir, iban a comedores escolares. Tuvieron que trabajar de gollera en los campos vecinos y pasar hambre y frío. Es una cosa que te la cuentan de chiquitita y te va pegando ¿no? Eso creo (entrevista a Lucy de Cornelis, 9/3/99).

En palabras de Arendt, “nadie es exclusivo productor de su propia historia, y sin embargo allí se revela la vida humana” (1998:200). Los sujetos, tanto por el carácter de irreversibilidad de las acciones ya pasadas como por las condiciones espectrales de las acciones presentes, transitan sus vidas por un campo incierto. Las acciones humanas son obras abiertas y, como sostiene Giddens (1995), pueden o no haber sucedido.

Primer movimiento. El momento fundacional: identidad colectiva y marcos interpretativos para la acción

Cuando en mayo mi desesperación llegó al límite porque golpeé todas las puertas y nadie me escuchó, por eso [me] dispuse a convocar a las mujeres y encontré una respuesta inesperada. Sentía impotencia porque factores externos nos estaban arrebatando nuestras cosas. Por eso decidimos luchar juntas y hacernos fuertes (entrevista a Lucy de Cornelis, *La Arena*, 22/9/95).

La acción fundante, el momento de invención del movimiento, instala un espacio a partir del cual se configura una nueva identidad colectiva, se genera un nuevo tipo de prácticas y de solidaridades compartidas. Este momento implica una “liberación cognitiva” (McAdam, 1982), que conduce a la construcción de una interpretación alternativa de la realidad, como contingente y pasible de transformación. Implica un quiebre, un punto de inflexión en la cotidianidad y además, la creación de un nuevo espacio social, cultural y político que expone públicamente a estas mujeres, las “hace visibles” (Bidaseca, 1998).

Joaquina Moreno, líder pionera de La Pampa, relata los comienzos del movimiento:

La asamblea era grande esa vez. En Winifreda había como trescientas personas y la comisión se hizo en base a una mu-

jer por pueblo. En Trenel estaba yo sola. Yo estaba como productora agropecuaria [...] La reunión primera fue un poquito cruda y era más por la deuda porque esta chica estaba endeudada, la otra también y las mujeres exponían su caso particular. Bueno, yo expuse el problema de todos, todos los productores, yo me sentía productor, soy productora agropecuaria y entonces les expliqué por qué estamos endeudados, porque la deuda no viene porque sí [...] el origen de las deudas era la falta de políticas agropecuarias adecuadas. [...] Y bueno, ahí empezamos a ver qué hacemos, qué no hacemos, vamos a hablar con el gobernador y ahí empezamos (entrevista a Joaquina Moreno, marzo de 1996).

El problema agrario y la posibilidad de remates y pérdida de sus tierras no era, obviamente, sólo una preocupación de las mujeres. Más bien, la propiedad y la gestión de la pequeña propiedad rural están predominantemente en manos de los hombres. Cabe preguntarse, entonces, por qué fueron las mujeres las que se movilizaron. En su teoría sobre la acción colectiva, Melucci (1996) presenta diferentes modos que pueden elegir los actores para expresarse: a) la reestructuración de significados y/o de los fines de la acción en sí misma; b) la “opción depresiva”, que excluye toda posibilidad de conflicto, paraliza la acción y potencia procesos destructivos; c) la alternativa de la “salida-voz” que describió Hirschman; d) la “sublimación”, a partir de la cual el individuo tiende a construir una imagen ideal de sí mismo y a refugiarse en un mito; e) la respuesta “agresiva”, simbólicamente proyectada hacia fuera con referencia al sistema social: el enemigo es, en este caso, un adversario simbólico. Parecería que en este caso, muchos hombres cayeron en la opción depresiva:

No hablan de esas cosas, vos sabés que *se van fundiendo en silencio*, y eso es lo terrible, y es lo que sí se anima a hacer la mujer. A la mujer no le da vergüenza salir y decir que debe tanto, porque está segura que ella vio que su familia tra-

bajó toda su vida, que no se fueron ni a Miami, ni al Caribe. La plata la gastaron, se fundieron trabajando. Al hombre le da mucha vergüenza y es una desgracia. Vos sabés la cantidad de gente que ya ha perdido su campo, que lo ha vendido en silencio [...] En el campo la gente está como entregada, como que la han convencido de que no son más viables (entrevista a Ana Galmarini, 8/9/98) (la cursiva es nuestra).

O sea, si bien las situaciones de depresión están presentes en muchos casos dentro de las mismas familias que deben afrontar el endeudamiento de sus bienes,⁴ el MML ha conformado una salida basada en la alternativa colectiva de la “salida y la voz” para manifestarse, escribiendo en el proceso su propio “guión de la realidad” (Melucci, 1985). Y en ese tiempo, se fue cristalizando su identidad colectiva, a partir del sistema de relaciones, del liderazgo que fue surgiendo, y de las confrontaciones con otros –en procesos conflictivos que paradójicamente tienen el efecto de promover un alto grado de unificación–.

En el caso de las mujeres del MML, la identidad con la tierra, la familia y la maternidad son valores que devienen del pasado. El sentido que el MML le otorga a la “tierra” actúa como elemento simbólico cohesionante. La tierra es asimilada aquí a la “cultura”, “nombrada” en cada instante; ello la convierte en poderoso motivo de la acción:

Y es la tierra, si no tenés la tierra, la cultura, no sé qué va a pasar con la gente [...] Es la pérdida de la soberanía. Tenemos que enarbolar la bandera argentina en cada campo para que vean que las mujeres y los hombres no estamos dis-

⁴ Hay numerosos casos de suicidio de hombres entre las familias que habitan en el campo, que por cierto se vinculan con la construcción cultural del rol de los varones como proveedores de la familia.

puestos a perder nuestra tierra... (entrevista a Lucy de Cornelis, diario local *Tranquera Abierta*, 4 al 10/3/99).

Cada grupo elabora una narrativa histórica y una memoria propias, que justifican la acción colectiva (Tarrow, 1997). Así, los productores rurales se apropian de la tierra enarbolando los símbolos que sus padres y abuelos usaron antes que ellos: "Somos productores familiares de varias generaciones, que fruto de la lucha conseguimos parcelas que ya no alcanzan para nuestros hijos; crecimos en los intersticios que nos dejó el latifundio..." (Folleto del MML, 8/10/98). Este uso de la historia y la construcción de memoria ocurren porque las luchas de los movimientos sociales también son luchas culturales por la producción de sentidos, y una de las tareas fundamentales de estos movimientos es construir marcos de significados más amplios, que sean percibidos e interiorizados por los diversos actores y/o por otros movimientos.

Segundo Movimiento. El momento de la institucionalización: de la lógica identitaria a la instrumental. El poder de las redes y la (im)posibilidad de constitución de alianzas

Hay un momento en que las primeras acciones colectivas se transforman en una organización.⁵ El MML es presidido por Lucy de Cornelis desde la primera Asamblea Nacional rea-

⁵ El concepto de *organización* adoptado refiere a una construcción social, producto de la acción de los propios actores y de creación continua. La organización aparece como un punto crítico, como la instancia de decisión de los sujetos y, por tanto, de libertades y restricciones. Momento esencial, pues es aquel en que el colectivo se transforma en proyecto (acciones, luchas, enfrentamientos, negociaciones, etcétera).

lizada el 21 de setiembre de 1995, de la que surge también la Mesa Nacional. Si bien tuvo desde sus inicios relaciones con otras organizaciones agrarias –algunas de larga data como la Federación Agraria Argentina (FAA)–, muy pronto las mujeres sintieron la necesidad de formar una organización autónoma. El MML logra así la personería jurídica en el año 1997. Diferenciarse de otras organizaciones agrarias, y mantenerse autónomas en relación con partidos políticos, así como evitar la sobreburocratización, fueron ejes importantes del modelo organizativo:

[...] nosotros somos un movimiento horizontal, pluralista, democrático, y por ser profundamente político, somos apartidarios. Después dentro de nosotros conviven las más diversas tendencias, sectores, ideologías... (entrevista a Ana María Riveiro, Santa Fe, diciembre de 1998).⁶

El MML ha establecido las asambleas, tanto anuales, nacionales como provinciales o zonales, como forma de mantener el contacto entre los distintos grupos provinciales, de reflexionar acerca de los cursos de acción, intercambiar experiencias y vivencias, etcétera. Ana Galmarini, dirigente santafesina, nos relata el modo en que se conforman las filiales del MML.⁷

⁶ Es recurrente en los relatos la negación a conformar una pirámide organizacional. Esto, aparentemente, tiene que ver con la intención deliberada de no burocratizar la organización, lo que las aleja de las instituciones –agrarias y políticas– que son criticadas fuertemente. También hay un deseo de resguardar a la organización: "[...] la gente nos dice: 'si, ustedes son un movimiento genuino', o sea, tienen más fe en este movimiento que es un movimiento más puro, que no se ha burocratizado como las otras organizaciones. Las otras organizaciones están *burocratizadas*" (Entrevista a Joaquina Moreno de La Pampa, 8/3/97) (Bidaseca, 1999).

⁷ Hasta el año 2002, el MML poseía sedes en las siguientes provincias y localidades: *La Pampa*: Winifreda, Trenel, 25 de Mayo, General

Cuando nos preguntan qué cantidad somos, no sé, porque todos los días... Por ejemplo, en Neuquén fuimos, armamos el movimiento. Nos habían armado tres reuniones, en Cipolletti, en Plotier y en Centenario. Al mes, mes y medio, ya había doce pueblitos de ahí del Alto Valle organizados como movimiento [...] Vamos a un lugar, llamamos a la prensa local, las FM, canales de los pueblos. Hacemos una reunión con quince, veinte, siete, las que sean y dejás armada la filial del movimiento. Labramos un acta, y esas mujeres se encargan de que eso se reproduzca, empiezan a hablar, a través de los medios se van enterando, se acerca una [mujer] que tiene problemas con el Banco Provincia, la otra con el Banco Nación... (entrevista a Ana Galmarini, septiembre de 1998).

El rol del liderazgo es central en este punto, especialmente en lo referente a actividades concretas tales como la definición de metas y la elección de prioridades, el mantenimiento de la estructura de movimiento y el fomento de la interacción y cohesión de los miembros entre sí (Bidaseca, 1999). Se torna importante, también, el modo de circulación de la información a través de las redes. La conformación de redes y la constitución de alianzas han sido esenciales en el primer momento del MML para el establecimiento de vínculos con organizaciones del agro nacional y en las diversas provincias. En un segundo momento, serán importantes para los intentos de apertura hacia el exterior, momento que coincide con el desarrollo

Pico, Colonia Barón, San Martín, Ingeniero Luiggi, Santa Rosa, Trelew; *Buenos Aires*: Arribeños, Pergamino, Baradero, Guaminí, Carlos Casares, Villa Iris, Pigüé, Junín, Necochea, San Cayetano, San Nicolás, Villa Ramallo; *Santa Fe*: Rosario, Zavalla, Totoras, Teodolina, Reconquista, Ramona, Las Parejas, Chabás, Berabevú, Arteaga, Galvez, San Jerónimo, Roldán, Maciel; *Formosa*: Capital; *Mendoza*: San Martín; *Entre Ríos*: Hernandaria; *Santiago del Estero*: Fernández; *Córdoba*: Camilo Aldao, Cnel. Moldes; *Tucumán*: Famaillá; *Chaco*; *Alto Valle de Río Negro*.

de procesos de transnacionalización a nivel mundial. En el MML, esta es también la etapa de institucionalización y empoderamiento.

El MML estableció y/o se integró a distintos tipos de redes: redes interpersonales solidarias para acudir a evitar los remates de campos o maquinarias:

[...] se remataba la casa de un productor agropecuario, que ya una cooperativa mixta se había quedado con el campo de este hombre y lo único que le quedaba era la casa y un galpón, y le remataban la casa [...] A las nueve de la noche del día anterior al remate nos avisaron que a las diez de la mañana del día siguiente era el remate. Pusimos en funcionamiento una red solidaria, y juntamos unas quince mujeres. Era tomar la decisión y pararlo sí o sí (entrevista a Ana Galmarini, septiembre de 1998).

Otros vínculos se establecen para generar recursos de tipo económico o simbólico. El MML ha establecido relaciones de corte más instrumental con sus asesores legales, con políticos (especialmente del partido Frente del País Solidario –FREPASO– y, en la actualidad, del ARI) y profesionales (sociólogos, antropólogos y economistas) que le ofrecen una base de expansión de sus redes hacia el exterior (la posibilidad de viajar al Vaticano o de conectarse con la Federación de Productores de la Unión Europea, por ejemplo).⁸ De hecho, los movimientos sociales u organizaciones suelen incorporar participantes de otras instituciones, “organizaciones huésped” o

⁸ “Bueno, ahora vamos a Europa, Italia. Y la señora [...] [una antropóloga], ella ha sido el contacto, ha sido el nexo con la Comunidad Europea. Porque el marido ha sido embajador en muchísimos países de Europa. Entonces ella tiene los contactos. Iríamos a parar a residencias de religiosas. A. C. [ex diputada del FREPASO] va a conseguir los pasajes y bueno, un poco de dinero, algún subsidio nos dan...” (entrevista a Lucy de Cornelis, 9/3/99).

“estructuras de reserva de los movimientos”, que funcionan como soportes para el reclutamiento y la expansión de la propuesta.⁹ Así, en la provincia de Tucumán, el MML se creó en el seno del “Centro de Empresarios de Famaillá”, organización huésped que ha funcionado ofreciéndole al MML estructuras de solidaridad y consenso preexistentes. Asimismo, en Santa Fe, el movimiento nace en el seno de una corriente interna opositora a la Federación Agraria Argentina (FAA), los “Chacareros Federados”.

En este punto, es especialmente significativa (y no poco conflictiva) la relación del MML con la Federación Agraria Argentina.¹⁰ Algunas de las principales dirigentes del MML han sido militantes en los Clubes Juveniles Agrarios de la FAA. En muchos lugares el MML ha surgido a partir de reuniones organizadas en el seno de la FAA para discutir las estrategias de lucha frente a la política implementada por el modelo neoliberal. Sin embargo, las integrantes del MML enfatizan que la FAA no ha tomado el tema del endeudamiento como bandera de lucha:

Nosotros precisamente estamos en contra, no en contra, fuera de la organización porque hemos decidido pensar solas. [Risas] Para nosotras es la entidad madre FAA, nosotras salimos de ahí, lo que pasa que FAA en vez de defender a los

⁹ A modo de ejemplo citamos los orígenes del movimiento por los derechos civiles que partió del rol de las iglesias negras (Morris, citado por Tarrow, 1997). Asimismo, en Italia y América Latina, la Iglesia Católica estimuló redes comunitarias de base.

¹⁰ Entidad creada en 1912 a partir del levantamiento de los arrendatarios santafesinos por las condiciones que establecían los contratos de arrendamiento, conocido como el “Grito de Alcorta”, que nuclea a los pequeños y medianos productores agropecuarios del país. Actualmente, continúa representando a dichos sectores y, al mando de su presidente, el Sr. Busi, comenzó a tomar el tema del endeudamiento entre sus demandas.

pequeños y medianos productores del endeudamiento, la única organización que tomó el tema del endeudamiento es Mujeres en Lucha (entrevista a Ana M. Riveiro, 11/11/98).

El Estado no les adjudica el estatus de organización representativa, del que goza la FAA. Por otro lado, el surgimiento de este tipo de organizaciones nuevas en el agro, estaría dando cuenta de un proceso de desgajamiento en las entidades tradicionales como FAA.

Las acciones colectivas rurales de protesta durante la década de los noventa han aglutinado a las organizaciones que confrontaron las medidas implementadas por el Estado (desregulación económica, privatización, apertura económica, etcétera) como modo de llevar a un plano más general las demandas y no caer en los particularismos de cada caso. Si bien en ciertos momentos el conflicto entre las organizaciones –por la implementación de diferentes estrategias de acción, por ejemplo–, se torna visible y aun obstaculizante, la rigidez o flexibilidad de las mismas (in)habilita el encuentro en este proceso dialógico de interacción. Con respecto a las mujeres, las tensiones se vuelven explícitas en la necesidad de ser reconocidas por las organizaciones agrarias tradicionales y por el Estado, en dos sentidos: como organización y como organización de mujeres rurales. El tema de género en la organización rural será retomado más adelante.

La creación y participación en redes tiene también otro sentido, el de construir una comunidad o un “nosotros” más amplio, anclado en la posibilidad de conectar diversas experiencias. Melucci sostiene que “los individuos interactúan, se influyen mutuamente, negocian en el marco de estas redes y producen las estructuras de referencia cognoscitivas y motivacionales necesarias para la acción” (Melucci, 1994:169). El significado de la acción se construye en la interacción social, pero como expresa el autor, “depende del campo de oportunidades y restricciones que los actores observan y utilizan”.

En este sentido, a través del registro de acciones reco-

das en el diario *La Arena* de La Pampa, podemos observar la participación de las líderes principales del MML en diferentes lugares y momentos: en protestas convocadas por todos los sectores de la comunidad como por ejemplo el “rotondazo” de Pigüé, provincia de Buenos Aires, por el “salvataje de las economías regionales”; protestas específicas del agro manifestadas en los “tractorazos”; solidaridad con los maestros de la Carpa Blanca; respaldo a los “piqueteros” de la localidad santafesina de Correa; convocatoria a una protesta simbólica a los sectores agrarios y empleados bancarios contra la privatización del Banco Nación, etcétera.¹¹ Estas manifestaciones públicas implican la extensión de redes entre actores colectivos diversos. Es en este contexto que debemos pensar la posibilidad de armar alianzas y establecer redes más amplias.

Así, hacia fines de 1998, se sucedieron una serie de conflictos por intentos de expropiación de tierras a treinta y cinco familias, esta vez en la localidad de La Simona, provincia de Santiago del Estero. El “Movimiento de Campesinos de Santiago del Estero” (MOCASE) se constituyó en la Carpa campesina de La Simona para solidarizarse y apoyar la lucha de los pobladores,¹² y acordó en esa instancia la estrategia de fortalecer la red de apoyo y comunicación con las organizaciones intermedias de la sociedad civil de todo tipo. Se invitaba a “visitar la carpa y apoyar a los pobladores a todos aquellos que quisieran solidarizarse, nacionalizar el conflicto y, más aun, procurar nacionalizar el problema de tenencia precaria de la tierra que afecta por lo menos a diez mil familias en toda la geografía provincial tratando de mostrar la de-

¹¹ Estas acciones corresponden a: 5/3/97, 16/3/97, 17/1/98, 12/11/97.

¹² Los campesinos elaboraron un petitorio de tres puntos que expresaba: que las máquinas topadoras se retiren de la zona; que se les reconozca a las treinta y cinco familias en conflicto la posesión de 4.500 hectáreas; que se les facilite el acceso a las escrituras.

cisión de los pobladores de La Simona de resistir como un ejemplo de pérdida del temor frente a la política de apriete de la administración Jurista y a elaborar una estrategia conjunta que procure articular las expresiones de descontento popular a veces explosivas y pasajeras en una red de mayor solidez y permanencia en el tiempo” (fax enviado por el MOCASE a la FAA, noviembre de 1998). Al tomar conocimiento de estos sucesos, las líderes santafesinas del MML acudieron a la Carpa campesina a solidarizarse con sus pobladores, logrando una identificación “cara a cara” y una articulación de las demandas.

Cabe señalar que el MOCASE surgió a mediados de la década de 1980 en relación con la situación de tenencia precaria de la tierra que afectaba a más de 10.000 familias campesinas. La actuación se centraba en defender sus parcelas, para que estas no sean expropiadas por grandes terratenientes o empresarios extrasectoriales que reclamaban la posesión de las tierras ocupadas en forma precaria desde hace más de treinta años por estas familias. Su nacimiento se inscribe en la unión de seis organizaciones zonales, que sumaban 2.500 familias, con la finalidad de obtener representación a nivel provincial.

El encuentro del MML con el MOCASE descansa pues en el conflicto por la tierra, como un proceso de identificación y proyección centrado en los significados otorgados a la misma. A pesar de su diferente extracción rural –productores familiares en el MML y campesinos en el MOCASE– y localización regional, ambas organizaciones comparten una concepción del mundo y una acción sobre el mundo, lo cual abre la posibilidad de articular un proyecto en común. Esto se sustenta en tres valores referenciales fundamentales para ambos: la tierra, el trabajo y la familia, siendo la tierra el que aparece como principal objetivo de lucha. Como relata una de las dirigentes de Santa Fe: “Acá está el problema de los que tienen que pelear por la tierra, lo que no tienen la tierra; y pelear para mantener la tierra, los que tenemos esa unidad económica

que es tu medio de vida, tu fuente de trabajo” (entrevista a Ana Galmarini, 8/9/98).

La tierra se presenta como un espacio de relaciones sociales y, por consiguiente, de poder construido históricamente. La tierra posee múltiples significados y usos que instalan nuevos sentidos y acciones colectivas que involucran a campesinos, chacareros o trabajadores sin tierra y que se construyen intersubjetivamente. Es a la vez, un instrumento de trabajo y un elemento ritual. Estos procesos de construcción pueden ser entendidos a partir del concepto de “redes de sentido”, como interpretaciones que los actores hacen de los objetos que constituyen sus mundos de vida, a partir de sus mapas cognitivos o esquemas interpretativos. Para los actores rurales sin tierra y para aquellos pequeños y medianos productores amenazados de perderla, la tenencia de la tierra implica la posibilidad de acceso a una ciudadanía plena (Tavares Dos Santos, 1994). Esta concepción construye un nuevo discurso sobre la tierra, que es difundido por ciertas organizaciones y movimientos (ONGs, sectores de la iglesia, movimientos sociales, etcétera), y en el que se alinean muchas organizaciones nuevas de las dos últimas décadas.

El encuentro entre el MML y el MOCASE se inició, como dijimos, a partir de un conflicto por la tierra y de la búsqueda de solidaridad que encontró eco en el MML, cuyo discurso explicita un “llamado a la unidad de los que estamos perdiendo la tierra con los que hoy pelean por el acceso a ella” (Folleto MML, Tractorazo, julio de 1997). Si bien este encuentro ha sido coyuntural, la posibilidad de re-encuentros y alianzas está latente.

Tercer Movimiento. El momento de penetración de lo transnacional: empoderamiento, encuentros y posibilidades de “hibridación” de los movimientos sociales

Al mirar las maneras en que un movimiento establece y se integra en redes, se hace necesario trasponer los límites territoriales del Estado-nación, ya que tanto “desde arriba” como “desde abajo”, hay fuertes tendencias a la comunicación, a la formación de alianzas, así como a la diferenciación y aun el conflicto, en el ámbito transnacional. En este sentido, nuestros interrogantes giran en torno a pensar qué consecuencias desencadenará, en la evolución de los movimientos sociales, la apertura institucional que generan los procesos de integración regional y qué posibilidades de “hibridación” entre los mismos presentará este proceso en particular. Los nuevos escenarios pueden implicar la aparición de nuevas oportunidades políticas y la posibilidad de reformulación de marcos interpretativos existentes y/o de adopción de nuevos marcos, a partir de los cuales el sentido de la acción de los movimientos es resignificado.

En las últimas décadas, hubo un crecimiento muy significativo de redes transnacionales de activistas, vistas como “espacios políticos, donde actores que parten de posiciones distintas negocian, formal o informalmente, el significado social, cultural y político de su empresa conjunta. [...] Las mismas pueden ser vehículos clave en la negociación cultural y social que subyace a los procesos de integración regional” (Keck y Sikkink, 1998:3). La importancia de estas redes (que no consisten precisamente en “movimientos” transnacionales) reside en la posibilidad de ampliar el repertorio de las demandas de ciertos grupos (principalmente en cuestiones ligadas a los derechos humanos, aborígenes, mujeres, cuestiones ambientales, etcétera), y colocarlas en el escenario internacional, sobre todo en dos situaciones: en el caso de que el Estado actúe como violador de los derechos huma-

nos de los demandantes, o cuando sus voces son demasiado débiles.

Una de las estrategias fundamentales de estas redes consiste en la construcción de marcos cognitivos (elementos simbólicos cohesionadores) o la reformulación de marcos ya existentes, que puedan influir la opinión pública y presionar desde afuera al Estado. La tarea de desarrollar un “marco común de significado”, sin embargo, es complicada, por la diversidad cultural implicada en las mismas. Las condiciones globales son, así, “relocalizadas” en el contexto de marcos de conocimiento locales a través de la mediación y traducción que hacen los actores locales de los procesos externos. Tomaremos dos casos localizados y concretos de vinculaciones del MML con organizaciones de otros países (un “éxito” y un “fracaso”), para explorar las condiciones de posibilidad de elaboración de ese “marco común de significado”.

El MML y El Barzón: un primer paso hacia la apertura transnacional

En 1996, el presidente del movimiento de deudores “El Barzón” de México, Juan José Quirino Salas, llega a la Argentina, cuando toma conocimiento acerca de la existencia del movimiento argentino:

Ellos vinieron a conocernos a la Argentina. Se enteraron por los medios de comunicación cuando fue el remate de mi chacra. Esa foto recorrió el mundo [...] Para nosotras, y creo que para ellos también, fue una sorpresa ya que nacimos de la misma manera, usábamos los mismos métodos de acción y prácticamente, hacíamos los mismos reclamos (entrevistas a Lucy de Cornelis, julio de 1998 y agosto de 2000).

Lo que nosotros tenemos es una relación institucional bien establecida con El Barzón de México. El Barzón es el palo que

une a los bueyes en las labores agrícolas, entonces cuando se rompe el barzón [...] El movimiento de El Barzón empezó también con la deuda agraria de México. México tiene características muy similares en lo agrario a las nuestras. Ahora estuve en México convocada también por El Barzón. Ahora lo curioso es que empezamos con El Barzón, que fue la primera organización, nos convocaron ellos. Con El Barzón somos medio hermanos (entrevista a Ana María Riveiro, noviembre de 1998).

El Barzón es un movimiento mexicano de deudores financieros e impositivos del que participan aproximadamente dos millones de personas del campo y de la ciudad. Se inició en agosto de 1993 en Jalisco, México, cuando, bajo la presión de la banca para pagar las deudas contraídas por los campesinos y productores pequeños para la compra de tractores y herramientas de trabajo, se reunieron veinte campesinos para protestar por los *modus operandi* de procesos extrajudiciales en contra de ellos (Samperio, 1996). Comenzó con manifestaciones públicas de agricultores, con el anuncio de la realización de una marcha de los productores endeudados con la banca desde varios estados hacia la ciudad de México. “El asombro se volvió disgusto cuando estos movimientos, inconexos en un principio, adoptaron espontáneamente el nombre de El Barzón propuesto por los agricultores de Jalisco. Por su referencia al corrido revolucionario que cuenta la vida de los medieros o peones acasillados, siempre endeudados con los hacendados, el nombre de El Barzón tiene una connotación ideológica poco halagadora para un gobierno que se precia de conducir el país hacia la modernidad” (Grammont, 2001).

El movimiento que se inició en el campo se extendió a la ciudad y acogió a comerciantes e industriales endeudados, sin importar el tipo de deuda contraída (hipotecarias, tarjetas de crédito, etcétera). Frente a la falta de respuesta, decidieron crear una organización nacional de los deudores de la banca. La explosión de la guerrilla zapatista en Chiapas radicalizó el

movimiento de los deudores y propició su crecimiento, acentuando hacia 1994 y 1995 las movilizaciones en contra de las instituciones bancarias, de las autoridades estatales y federales. De todas estas acciones la más novedosa fue la organización de los grupos de resistencia civil pacífica cuyo objetivo consistía en impedir los embargos y los remates de las propiedades (Grammont, 2001).

A partir de mediados de 1995, El Barzón cambió drásticamente su estrategia: pasó de ser “una organización social de protesta callejera” para impedir el remate de los bienes de los deudores –pero incapaz de influir en las decisiones gubernamentales– a un movimiento social negociador a través de la utilización de la vía legal. De este modo, estableció mayores vínculos con la esfera política, en particular con los partidos políticos, y fortaleció su estructura organizativa. Así, del rechazo al pago de las deudas –basado en su primer lema “Debo no niego, pago no tengo”–, implementó una política de pago pero sobre una base considerada justa, es decir, se comprometieron a pagar el capital prestado y los intereses principales inicialmente pactados, rechazando el pago de los intereses moratorios por considerarlos ilegales e injustos. Allí se inauguró un nuevo lema: “Debo no niego, pago lo justo”.¹³

Hacia fines del año 1997, las dirigentes del MML viajaron a México junto a dirigentes de APYME (Asamblea de Pequeñas y Medianas Empresas), invitadas por el movimiento mexicano. Al regresar, los líderes de APYME consideraron que “después de escuchar y ver todo eso, creemos que hay espacio suficiente como para crear El Barzón en la Argentina y en Latinoamérica en general, porque el modelo económico es el

¹³ En 1997 el movimiento abandonó su principio de autonomía de los partidos para establecer una alianza con el Partido de la Revolución Democrática (de centro-izquierda). Ello produjo que el movimiento perdiera algunos grupos participantes en desacuerdo con este acercamiento.

mismo y los problemas para las mayorías son similares. Lo que tenemos que lograr es que pueda surgir una Coordinadora Latinoamericana contra el modelo neoliberal, por la flexibilidad de los créditos y por el no pago de la Deuda Externa” (diario *La Arena*, La Pampa, 20/11/97).

Esta instancia de diálogo entre el MML, El Barzón mexicano y otros movimientos latinoamericanos (entre ellos el MST de Brasil) que participaron en esa reunión, implicó la posibilidad de integrar un movimiento más amplio de países deudores, tendiente a la condonación de las deudas:

–¿Y qué discuten con El Barzón?

–La política económica de los países en desarrollo, bah, de los países dependientes como nosotros.

–¿Y la modalidad de acción es la misma?

–La modalidad de acción es que estamos tratando de hacer una reunión de países deudores latinoamericanos y aprovechar el signo del año 2000 con el tema del Papa para poder acordar a nivel continental que el tema de la deuda es político, que es una cuestión de los países opresores con los países oprimidos. Ahora nosotros, aparte de los problemas internos que tenemos de movilidad, que no tenemos dinero, lo que nos interesaría es la cuestión institucional con todos estos países que encaran el tema de la deuda, los brasileños, los salvadoreños... (entrevista a Ana María Riveiro, noviembre de 1998).

El tema comenzó a circular a partir de la campaña internacional “Jubileo 2000”, movimiento internacional que pide la cancelación de la deuda externa de los países pobres del Tercer Mundo, en una crítica dirigida a que el FMI siga siendo el acreedor principal y el diseñador de los programas de reformas económicas. La propuesta del Movimiento se sintetiza en la reducción de los atrasos de las deudas impagables de los países más pobres del mundo, que incluye tres formas de deuda: privada (bancos comerciales), bilateral (intergubernamental)

mental) y multilateral (FMI, Banco Mundial).¹⁴ Lucy cuenta que, hacia fines de 1997, “fuimos invitadas a México al Congreso Latinoamericano de movimientos, adonde concurrieron muchos países y pudimos analizar que todos sufríamos las mismas consecuencias de las políticas neoliberales. En ese momento se creó El Barzón latinoamericano” (entrevista, agosto de 2000).

Las redes transnacionales, como argumentan Keck y Sikkink (1998), “multiplican las voces”, proyectando los temas de interés al espacio internacional. La participación en las mismas puede desencadenar la aparición de nuevos recursos políticos, además de los simbólicos, así como la posibilidad de cambiar los marcos interpretativos de las organizaciones o movimientos y con ellos, su campo de acción. Entre los factores positivos que se derivan de la participación en estas redes, uno de los más importantes es el proceso de aprendizaje social (desarrollo y acumulación de recursos simbólicos) que tiene lugar en el interior de las organizaciones, a partir del intercambio de experiencias con otros. Para las dirigentes del MML, la interacción con El Barzón significó un proceso de empoderamiento de la organización, en tanto internalizó experiencias ajenas, logró un aprendizaje y desarrollo de habilidades y capacidades nuevas en el campo discursivo, a partir por ejemplo de la inclusión de nuevas categorías o conceptos teóricos desconocidos por el

¹⁴ Dicha campaña está inspirada en los Levíticos de la Biblia, que describe el Año del Jubileo cada cincuenta años cuando “las desigualdades sociales son ajustadas, los esclavos son puestos en libertad, la tierra es regresada a sus dueños originales y las deudas son perdonadas”. La misma fue lanzada en 1996 por tres agencias cristianas de ayuda en Gran Bretaña y por el Movimiento de Desarrollo Mundial. En octubre de 1997 se creó la organización “Jubileo 2000”, que agrupó a más de setenta organizaciones y trabaja en más de cincuenta países de todo el mundo. Por su parte, la campaña Jubileo 2000 Latinoamérica y El Caribe fue lanzada en Honduras en enero de 1999 con la participación de dieciséis países del continente.

movimiento, como “securitización de la deuda”, “fondo fiduciario”, etcétera. Dicha asimilación no culmina ahí, sino que incluye la adopción del lema que identifica a la organización mexicana: “Debo no niego, pago lo justo”, que ha sido apropiado por el MML e internalizado como un elemento discursivo dentro de los marcos culturales del movimiento. “Para el movimiento significó mucha experiencia y saber que la unión vence al enemigo” (entrevista a Lucy de Cornelis, agosto de 2000).

De este modo, los marcos de la acción colectiva empleados por un movimiento pueden ser transferidos o interiorizados por otro movimiento, convirtiéndose en lo que Tarrow denomina “marcos maestros” (Tarrow, 1997:228). Según este autor, “el entretendido de nuevos materiales en una matriz cultural es lo que produce marcos de acción colectiva en expansión” (232) logrando la “difusión transnacional de las ideas del movimiento” (McAdam, 1982 citado por Tarrow, 1997:283).

En síntesis, vemos que la posibilidad de encuentro entre el MML y El Barzón estuvo marcada por varios elementos comunes a ambos movimientos. En primer lugar, la misma extracción agraria de los participantes –sectores medios endeudados por intentar acceder a una supuesta “modernización”; segundo, la misma modalidad de acción –el impedimento de los embargos de los bienes; tercero, su origen autónomo con relación a partidos políticos y el respeto por la diversidad de los principios políticos de sus integrantes –aunque luego El Barzón forma alianza con el Partido de la Revolución Democrático–. Pero además, ninguno de ellos conformó un movimiento clasista corporativo o gremial, sino que se trata de cristalizaciones a partir de acciones colectivas. Los marcos culturales que construyen ambas organizaciones son un elemento importante a tener en cuenta. En el movimiento mexicano, se destaca un “sentimiento nacionalista”: “Al hablar de sentimiento nacionalista, de inmediato surge desde el fondo de nuestro ser el orgullo de pertenecer al lugar donde hemos nacido [...]. Ese sentimiento nos impulsa a preocuparnos por nuestro lugar de origen; es la necesidad de pertenecer a un lu-

gar; de tener raíces culturales y religiosas [...] Poco a poco los mexicanos hemos ido perdiendo ese sentimiento nacionalista y hemos olvidado las enseñanzas de nuestros abuelos de respeto y amor por la patria” (Samperio, 1996). Del lado argentino, el MML expresa: “La concentración de capitales económicos, las privatizaciones, el auge de capitales especulativos llevan a que nuestro suelo se vea más y más extranjerizado. El futuro de nuestros hijos y nietos está comprometido, porque no serán libres, pasarán a ser esclavos de estos capitales foráneos” (revista del MML, Año 1, n° 3, 1998).

Por último, cabe destacar el cambio de estrategia del movimiento mexicano, de una acción de protesta a un movimiento que actúa a través de la vía legal. Esta situación que, puede o no ocurrir, no se ha dado en el MML. De continuar con la relación, ello podría indicar quizás un nuevo rumbo en la evolución del movimiento argentino.¹⁵

El MML y los movimientos del agro brasileño: sobre la (im)posibilidad de alianzas

I. EL MOVIMIENTO DOS TRABALHADORES RURAIS SEM TERRA

Con posterioridad al encuentro con El Barzón, el MML se vincula con un movimiento del agro brasileño: el *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* de Brasil (MST). El encuentro ocurre en un Seminario Internacional organizado por la revista *América Libre* en homenaje a Ernesto “Che” Gueva-

¹⁵ Cabe señalar que ya finalizada esta investigación, el MML comenzó a diseñar una estrategia de acercamiento al ARI e incluso una de sus integrantes, Joaquina Moreno, se ha presentado como candidata a senadora por la provincia de La Pampa en el año 2001. Aunque si bien no ha obtenido la mayoría de los votos, ha salido en segundo lugar.

ra, llevado a cabo en Rosario en octubre de 1997. Una de las dirigentes santafesinas del MML, Ana María Riveiro, expresó en esa instancia su admiración por el MST: “Lo que admiro en los brasileños es que de su práctica han hecho teoría. [...] Ellos ocupan, resisten y producen sacando experiencia teórica de una práctica previa. Hay mucho que aprender de ellos” (diario *La Arena*, La Pampa, 7/10/97).

El MST, creado formalmente en 1984, representa a millones de trabajadores sin tierra de Brasil. El antecedente más cercano se remonta a fines de la década del setenta, cuando más de mil familias de pequeños productores que utilizaban en forma irregular las tierras de reservas indígenas de Nonoai (al sur de Brasil), fueron expulsadas (Navarro, 1996). Como respuesta a esta acción invadieron algunas *fazendas*, instalando “acampamentos” para conseguir el acceso a la tierra. El campamento de “Encruzilhada Natalino” de 1981 fue el hecho fundante del MST. Trescientas familias que se duplicaron rápidamente al cabo de dos meses y resistieron a la represión militar con el apoyo de algunos sectores de la Iglesia, fundaron al repertorio de acciones que caracterizaría al MST. Es en el I Encuentro Estadual de los Sin Tierra en donde se define el principal instrumento del MST: la ocupación de tierras. Las “caravanas”¹⁶ de colonos constituyen otro de los elementos simbólicos que conforman el marco de significado.

A diferencia del MML, pocos integrantes del MST son propietarios. El contraste es grande: las mujeres del MML, hijas o nietas de inmigrantes europeos que poblaron la Argentina a fines del siglo pasado, por un lado; colonos nativos, “caboclos”, cuya historia es la de agricultores itinerantes y de sumisión a los dueños de la tierra por el otro. “En ellos la imagen de un colono parcelar aparece idealizada, asociada a un pasado glorioso que la condición del “reassentado” permitía

¹⁶ Un ejemplo de ello es la Marcha Popular por Brasil llamada “Grito pela terra” que se lleva a cabo anualmente organizada por el MST.

(re)construir” (Gaiger, 1994). La distinción o *ethos* de clase implica, en este caso, la separación entre propietarios y no propietarios de las tierras e inscribe, por consiguiente, el fin mismo de la acción: para la organización argentina significa la reafirmación de la propiedad privada; para el movimiento brasileño, la ocupación de las tierras. Este sentido diferencial que ambas organizaciones construyen constituye el principal obstáculo para mantener vínculos más permanentes. No obstante esta distinción de clase, a ambos los une un marcado y casi “obstinado” deseo de permanecer en el campo. “En Brasil ya se han ido 300.000 pequeños trabajadores rurales y propietarios del campo; los trabajadores sin tierra no se quieren ir a la ciudad; nosotros luchamos por volver al campo” (entrevista a un dirigente del MST, *La Arena*, 17/10/97). De igual modo, las mujeres del MML demandan una “ley agraria que democratice la tierra para que nuestros hijos tengan lugar en este país [...] para que nuestro interior crezca y evite la crueldad del amontonamiento en las villas miseria” (folleto MML, *Tractorazo*, julio de 1998).

En este sentido, Bourdieu (1988) señala que las posibilidades de lograr la constitución de grupos con algún grado de permanencia dependen de la proximidad de los agentes en el espacio social, espacio objetivo que determina compatibilidades e incompatibilidades, proximidades y distancias y que funciona como un “espacio simbólico (organizado según la lógica de la distancia diferencial de acuerdo a las propiedades que detentan los individuos), un espacio de estilos de vida y de grupos de estatus” (Bourdieu, 1988:136).

En este contexto, cabe preguntar qué posibilidades de alianzas existen entre el MST y el MML. ¿Cómo jugaría en ello el MERCOSUR en tanto vehiculizador o limitante de estos procesos? La (im)-posibilidad de establecer una relación más estrecha y permanente entre el MML y el MST está anclada en las representaciones que cada movimiento construye acerca del otro. Para las mujeres del MML, el MST representaría el “otro temido”. En una entrevista a Lucy de

Cornelis, le preguntamos su opinión acerca del MST: “Y nosotros vamos a hacer el día de mañana lo que están haciendo ellos, ¿no? Por eso estamos nosotras luchando para que no nos ocurra lo mismo, porque si sigue el despojo de la tierra va a ser lo mismo” (julio, 1998). Los procesos de identificación aparecen en la proyección ante la amenaza que corroe la identidad de los pequeños y medianos productores argentinos: perder la tierra o, lo que es lo mismo, convertirse en un *sem terra*.

En esto, no cuentan consideraciones estratégicas, instrumentales o racionales, sino mucho más la lógica de los sentimientos. ¿Qué significa sentirse o ser un *sem terra*? ¿Qué sentido tiene para estos actores rurales en la Argentina y cuál en Brasil?

La categoría de los llamados *sem terra* para el “Estatuto de la Tierra” de Brasil, incluye los beneficiarios potenciales de la Reforma Agraria, los asalariados rurales y parte de los minifundistas. Sin embargo, *sem terra* alude a una dimensión política de actores que luchan por imponer su propio sentido de la realidad esbozando un proyecto en común que tiende a la transformación de la sociedad. “Los sin tierra tienen en claro que el único camino para sacar al pueblo brasileño de la dramática crisis a la que ha sido empujado es una Reforma Agraria como nosotros los trabajadores la queremos, justa, fraterna, igualitaria y con otro sistema político” (entrevista a un líder del MST, *La Arena*, 17/10/97). Para el MML, es la pérdida de una identidad social, de referentes culturales y simbólicos, de un modo de vida, en fin un proceso de desenraizamiento. Al respecto, expresa Lucy: “Tus hijos te dicen ‘mamá, vendé todo, terminá con los problemas, de alguna forma vamos a vivir, pero vendé, vendé’. Y no, resistimos” (entrevista, 8/3/99). Cuando ellas dicen “debemos seguir luchando y organizarnos para pelear en mejores condiciones contra esta política que nos condena a desaparecer” (revista del MML, 1998) o cuando Lucy de Cornelis afirma “la lucha nuestra no se tiene que apartar de lo nuestro. Nosotros somos los que lu-

chamos por nuestras familias, por nuestros hijos y por conservar la tierra”, están aludiendo no a una desaparición física, sino a un cambio de estilo de vida, a un éxodo rural que ya ha comenzado: “muchos se han autoejecutado”, “se van fundiendo en silencio”.

Por otro lado, el modo en que se imagina al otro país y a sus ciudadanos incide también en la posibilidad de sostener encuentros entre las organizaciones. La imagen conflictiva que el MML construyó subjetivamente acerca del MERCOSUR (unido a la trans y desnacionalización) está basada en la defensa de valores nacionalistas. Las integrantes del MML tienen un discurso crítico a lo que ellas han denominado “la extranjerización de la tierra”, ligada a los grupos económicos transnacionales que comenzaron a comprar tierras en los años noventa (Benetton, Soros, Turner, y otros). “Bueno, nosotros en este momento, ya los pequeños arrendatarios han desaparecido, pero ese poder omnímodo de los terratenientes está reemplazado por la usura y agravada aun porque ya no vamos a negar el papel de la oligarquía terrateniente que existe, que está y que es poderosa, pero también está el grado de desnacionalización que tenemos. Tenemos un fenómeno nuevo, por un lado, como los *pool* de siembra y, por otro lado, lo tenemos a Soros, a Benetton, a Turner [...] verdaderos enclaves internacionales adentro de nuestro país...” (entrevista a Ana M. Riveiro, 15/12/98).

En el imaginario, el otro –en este caso Brasil– aparece como enemigo o competidor, más que como socio. “Fue el engaño-pichanga del MERCOSUR. El MERCOSUR no es para pequeños y medianos productores. Es un ente realizado por los grandes monopolios de los tres países para beneficiar nada más a las grandes empresas de los países que forman el MERCOSUR, pero los pequeños y medianos productores no tenemos ningún beneficio con el MERCOSUR, ningún beneficio” (Entrevista Ana María Riveiro, 15/12/98). Del lado brasileño, uno de los líderes del MST reflexiona acerca del MERCOSUR: “Los acuerdos traen beneficios para una minoría de la pobla-

ción de los países. El 20% solamente podrá tener ayuda... los otros están excluidos o descartados” (*La Arena*, 17/10/97).

II. UN CONTRAPUNTO: EL MOVIMIENTO DE MULHERES TRABALHADORAS RURAIS DO RIO GRANDE DO SUL

Otro movimiento del agro brasileño es el Movimento de Mulheres Trabalhadoras Rurais do Rio Grande do Sul (MMTR). Su origen data del año 1989 y está formado por mujeres ex participantes de los sindicatos de trabajadores rurales del MST. Aglutina a 30.000 mujeres organizadas en más de cien municipios de dicho Estado, en particular pequeñas propietarias, que representan el 80%, y mujeres sin tierra. Las demandas del movimiento evolucionaron desde sus reivindicaciones iniciales por derechos de los trabajadores hacia demandas por derechos reproductivos, violencia doméstica, y representación de las mujeres en el sistema político.

En sus orígenes el MMTR, fue un movimiento de oposición ligado a los sindicatos de trabajadores rurales y a la lucha de los *sem terra*, vinculado al PT (Stephen, 1996). Aunque tuvieron una activa participación en el MST, en las ocupaciones de tierras y en la Comisión Pastoral de la Tierra cercana al MST, muchas mujeres militantes del MST terminaron organizando el MMTR al no hallarse representadas por aquel movimiento. Las mujeres habían comenzado a elaborar temas de interés específicos (salud, reproducción sexual, etcétera) que no eran incluidos dentro de la agenda de la Iglesia, del MST y de la CUT. Además, estas carecían de una propuesta clara para la organización de las mujeres trabajadoras rurales. Ello llevó a iniciar un proceso de discusión dentro del MST y CUT, para luego formar una organización autónoma.

Las “banderas de lucha” del movimiento están vinculadas al fin de la discriminación, de la desvalorización, la opresión y la violencia que sufren las mujeres trabajadoras rurales; al reclamo por una sociedad más justa, democrática, socialista

e igualitaria en la que se obtenga el reconocimiento de la mujer como persona y trabajadora, al igual que el hombre basado en igual trabajo con igual salario; por la transformación en las relaciones sociales de género buscando igualdad en la diferencia (Documento del MMTR, mayo de 1990). El MMTR apela a la construcción de una “Nueva sociedad” y una “Nueva Mujer”, lucha que se fortalecerá con la unión de los demás movimientos de trabajadores (véase Bidaseca, 2001).

Para analizar la relación entre el MMTR y el MML, hay que recordar que ambos movimientos se constituyen como organizaciones autónomas dada la falta de representatividad de sus demandas e intereses en el seno de las organizaciones políticas o agrarias. Su extracción social e ideológica es, sin embargo, distinta. Varias diferencias se interponen entre ambas organizaciones, siendo las principales la identificación con la perspectiva de género y el compromiso con la lucha de los trabajadores en contra de la explotación capitalista que caracterizó al movimiento *gaúcho* desde su nacimiento. Sustenta un discurso mucho más radicalizado que cuestiona la posición de subordinación de la mujer en los ámbitos públicos y políticos pero incluso en el hogar, aludiendo a la discriminación histórica del hombre sobre la mujer a partir de las relaciones de producción y de la división del trabajo.

En el movimiento argentino, la discriminación ejercida sobre la mujer opera en el ámbito público cuando deben negociar los espacios de poder con las organizaciones agrarias, pero el ámbito familiar (la toma de decisiones, los roles, las jerarquizaciones, etcétera) no es sometido a crítica ni a discusión alguna. Las mujeres del MML sostienen su accionar en el debilitamiento psicológico de sus maridos, en nombre de quienes además deciden salir a la esfera pública. Tanto sus líderes como las demás participantes se niegan a asumir un lugar feminista.

Sin embargo, varios elementos nos permiten repensar la forma en que se presenta la cuestión de género en el MML así como en las posibilidades de “hibridación” o asimilación con

otros movimientos sociales nacionales y/o latinoamericanos de mujeres: que sea elegido el Día Internacional de la Mujer para movilizarse hacia Buenos Aires, que en sus discursos y narrativas apelen al importante rol de la mujer en estos momentos signados por crisis, que se relacionen con movimientos de mujeres, etcétera. Coincidimos con Feijoó y Gogna (1985) cuando analizaban el “Movimiento de Madres de Plaza de Mayo”, en que “aun cuando ellas no expliciten –ni les interese hacerlo– una redefinición de lo privado, de hecho están redefiniendo el ‘rol femenino tradicional’” (p:57). Queda abierta la posibilidad de que, al romper con los valores de la pasividad femenina construida históricamente, el accionar en la esfera pública las lleve a cuestionar otras relaciones de poder, incluyendo las de género.

Encuentros y desencuentros. La construcción emotiva de una “cultura de la resistencia”: hacia una cuestión de género

Si bien las mujeres han participado desde siempre en las luchas colectivas, lo significativo de estos últimos tiempos se basa en la revalorización de la identidad de género en el curso de las mismas. Las mujeres rurales han adquirido mayor visibilidad en los movimientos sociales latinoamericanos, e inclusive han creado sus propios movimientos y organizaciones, lo que denota su capacidad agencial. Por cierto, este proceso no es ajeno a los cambios producidos en los espacios público y privado, en las nuevas funciones que debió asumir la mujer, la transformación de la familia, el dominio cada vez más marcado del mercado y la mercantilización de las relaciones sociales, la circulación de los discursos de la globalización, etcétera.

La “aparición” –en el sentido arendtiano– de las mujeres rurales en el espacio público puede ser expresión de los procesos de integración de sectores “nuevos” o marginados del

sistema político: el ejercicio de la ciudadanía a través del voto –conquista que ha significado una larga lucha de la mujer–, la participación en movilizaciones, protestas y mitines, la presencia en instituciones políticas o sindicales, etcétera.

El MMTR reflexiona a partir de las dificultades que surgen de la falta de reconocimiento de su papel, adjudicando a una “cultura tradicionalmente machista y conservadora que, en algunos momentos, la autonomía del movimiento es vista como una amenaza para los demás movimientos” (II Encuentro del MMTR). Algo similar ocurre con el MML en el interior de las organizaciones del agro tradicionalmente masculinas.

Nosotras hablamos, pero cuando llega la hora de hacer la conferencia de prensa nosotras no participamos. Participamos en la reunión de las mesas agrarias pero no en las conferencias de prensa, cuando sale a los medios nosotras quedamos excluidas. Yo creo que está la puja de los espacios. [...] Yo ayer le reclamé al presidente de Federación Agraria. Él dijo que fue un error del periodismo, pero justamente nosotras no aparecimos. Creo que todavía sigue el machismo, creen que les estamos sacando el espacio y nosotras no les estamos sacando el espacio, nosotros estamos defendiendo nuestra familia, nuestros hijos, luchando para el futuro de ellos. Yo no lucho por los espacios, yo creo que los espacios los cubrís cuando están vacíos” (*Tractorazo*, julio de 1998).¹⁷

Es interesante comprender estas contradicciones y conflictos con la Federación Agraria por la ocupación de espacios públicos desde la perspectiva de género. En este sentido, la cuestión genérica –latente– se manifiesta en el momento en

¹⁷ En una de las entrevistas, Lucy de Cornelis relata la exclusión del MML de la esfera de lo público: “¿Vas a dar un discurso hoy, Lucy?” “No, yo creo que no me lo permitirían, no me han invitado a estar arriba [en el palco] con ellos” (septiembre, 1998).

que deben negociar los espacios públicos con los hombres que dirigen las organizaciones agrarias legitimadas por el gobierno. En una entrevista Lucy de Cornelis nos relataba:

Los dirigentes rurales nos odian, nos odian los hombres, nos tienen un desprecio... El otro día me invitaron CONINAGRO, FAA [...] hablaban todos ellos y entonces empezaron a gritar: “que hable Lucy, que hable Lucy” y “¿a dónde pararon el remate ustedes?, ¡caraduras!”. Y entonces cuando empezaron a hablar ellos la gente se fue. Y el tipo, entonces me tuvo que nombrar, lo que había hecho yo: “cómo Lucy que tuvo salir un día a defender, que tendría que estar hoy en su casa”. Bueno, más o menos aplacó ahí los ánimos. Y en [Armstrong] me tuvieron que dar la tribuna. Y en Buenos Aires yo los dejé hablar y le dije: “ay, mirá, todos vienen de trajes corbatas, fresquitos, celulares. Nosotros unas negras, cansadas...” [...] Entonces le pedí la palabra: “Le agradezco que nos hayan invitado por primera vez y les quiero decir señores que nosotros no salimos a robar el espacio, nosotros se lo ganamos en la lucha, y nunca a ustedes los vi parando un remate”. Y le dije: “ustedes están hablando acá con los diagnósticos. Los diagnósticos los sabemos cada cual, y ¿cuándo van a implantar medidas de fuerza, cuando ya no quede ningún chacareero, o son cómplices?”. Se armó un despelote. [...] Yo les dije que no eran democráticos, que nos habían invitado a una mesa de concertaciones y el informe periodístico lo daban ellos dos. Ahora por ejemplo CARBAP [Confederación de Asociaciones Rurales de la Provincia de Buenos Aires y La Pampa], no nos invitó, nosotras fuimos de prepo (entrevista a Lucy de Cornelis, 9/3/99).

Un dirigente de CARBAP daba su opinión acerca del MML:

Yo creo que, en definitiva, yo tomo esto, la lucha de las mujeres, como la lucha de la familia agropecuaria, la familia agropecuaria salió a la calle. Más allá, ellas no tienen un pa-

rámetro como podemos tener nosotros, de una conducta dentro de una filosofía, porque nosotros no marchamos al tuntún [sic], marchamos dentro de determinados parámetros, como lo hace Federación Agraria, CONINAGRO; tienen su campo de acción y como es bastante amplio, cabe todo esto. Las mujeres se manejan por sus sentimientos y por su reacción natural y lo valoramos muchísimo. Nosotros somos organizaciones con carta orgánica, con... tenemos personería jurídica. Ellas son un grupo de mujeres, no sé si lo habrán hecho ahora, pero son un grupo de mujeres que actúan con espontaneidad y reconocidas por todos nosotros, respetadas y valoradas pero... Son nuestra familia, lo que no pudimos hacer nosotros lo hace nuestra familia. Lo importante es señalar que las Mujeres en Lucha son la familia del productor agropecuario, que cuando vieron que quedaban en la calle, que ya el productor se desvanecía y su familia iba a la calle y sus hijos no comían, las mujeres salieron a luchar” (entrevista al dirigente de CARBAP durante una movilización a Plaza de Mayo, julio de 1998).

El discurso del dirigente es elocuente: descalifica la acción de las mujeres desde su desconocimiento como organización formalmente instituida donde “cabe todo esto”, construyendo una imagen de mujeres que actúan como apéndice de los hombres, “las Mujeres en Lucha son la familia del productor”, que “se manejan por sus sentimientos y por su reacción natural” de modo totalmente espontáneo, o lo que es lo mismo, bordeando la irracionalidad, y finalmente ratifica la correspondencia de la mujer al espacio doméstico, negando con ello la posibilidad de ser incluidas en el espacio de lo público.

En el mundo rural, la posición de dominación que los hombres ejercen en los ámbitos privados se traslada a contextos más amplios: el pueblo, la comunidad, la esfera pública, la política, las organizaciones agrarias. En estas últimas, la mujer carece de representación alguna. En cierto modo, la construcción social de género en estos espacios dominados por los

hombres se vincula con la percepción de la invisibilidad de las mujeres en tanto actores sociopolíticos legítimos.

El concepto clave que construyen las mujeres es el de “resistencia”. “Yo creo que pesan mucho el momento ante esas suspensiones de remates, porque ¿cómo explicás vos que un grupo de mujeres solamente entonando el Himno Nacional y agarrándose de las manos ‘resista’ de esa forma?” (entrevista a Ana Galmarini, 8/9/98). “[...] Los problemas que se van suscitando, que te llaman, que te rematan, que asistimos. Eso te vuelve a dar energías. De cada remate que venimos, es durísimo porque tener al rematador y estas cuatro horas cantando el himno. La policía que viene y que te quiere sacar y que no sabemos lo que nos va a pasar. Son durísimos mirá. Yo tuve cuatro hijos, pero cada remate es peor que un parto. Peor que un parto” (entrevista a Lucy de Cornelis, 9/3/99).

En verdad, la asimilación que hace la entrevistada entre los remates y el parto traspasa la barrera de lo simbólico y exalta la condición femenina de la maternidad, concepto que centra y justifica la acción del movimiento y que ocurre, y esto es lo interesante, en el orden de lo público. En los discursos en Plaza de Mayo en el Día Internacional de la Mujer, por ejemplo, se conceptualiza a la mujer de distintos modos: como “generadora de vida”; “productoras de niños”; como “ser supremo y sublime, lo que Dios nos ha dado, la grandeza de ser madres” (discursos, 8/3/97).

Ellas construyen cotidianamente una “cultura de la resistencia” hacia los valores que instaló el neoliberalismo, convirtiendo su acción en un ritual, en tanto expresión simbólica emotiva a través de la cual se comparten diferentes tipos de estados emocionales, desde el odio, la depresión, la euforia o la ira, que tienden a reforzar la solidaridad y la identidad del grupo. Esta característica del ritual como la “cultura emotiva” de un grupo (Gordon, 1981, citado por Taylor y Whittier, 1995) pertenece a las dimensiones más subjetivas que sustentan la acción colectiva. Esta dimensión emotiva de la subjetividad también se traslada a la tierra: “Nosotros le damos

hasta la vida porque queremos la tierra, y cuando nos morimos nos entierran en el piso porque no queremos tampoco los nichos, queremos enterrarnos para engordar el suelo” (discursos en Plaza de Mayo, delegada de Santa Fe, 8/3/97).

Es a partir del análisis de las narrativas de las mujeres del MML que se puede desentrañar algunas condiciones y restricciones del proceso de construcción del sentido de la feminidad. El mismo muestra la tensión que se instala entre la nominación que han otorgado al movimiento y su significado implícito por un lado, y la “ruptura de la pasividad construida femenina” (Siqueira y Bandeira, s/f) por el otro. El papel de madres que ellas priorizan comienza a transformarse, borrando los límites no tan tangibles que separan lo privado de lo público y lo político.

Conclusiones

La tierra fue y continúa siendo símbolo de una de las demandas principales de las organizaciones rurales latinoamericanas, fundamentalmente campesinas e indígenas, en México, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Paraguay, incluyendo también a aquellas organizaciones provenientes de los sectores agrarios medios, como es el caso del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. Muchos de estos movimientos se encuentran atravesados además por identidades étnicas, indigenistas, comunitarias y de género y llegan al fin del siglo sin haber conquistado el derecho a la tierra y, por tanto, a una ciudadanía plena.

En la era de la globalización presenciamos el surgimiento de identidades sociopolíticas y movimientos sociales nuevos, que instalan nuevos usos conceptuales y nociones acerca de la “ciudadanía cosmopolita” o “transnacional” y de la soberanía de las naciones-estados. En este sentido, los procesos de integración regional pueden convertirse en espacios donde los movimientos sociales pueden implementar otras es-

trategias de acción, inaugurando con ello posibilidades de encuentros o desencuentros entre ellos (Jelin, 1999).

En este nuevo contexto, las redes globales de comunicación que circulan cada vez con mayor fluidez se transforman en instrumentos centrales para la propagación de demandas, instalación de discursos en el ámbito público, transmisión de imágenes, formas simbólicas, culturales, de expresión de actores situados en distintas partes del mundo y cuyas voces a menudo no pueden ser escuchadas.

El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha es parte de estos cambios. Por cierto, su consolidación como movimiento ha estado ligada a la penetración de las redes transnacionales a través de su vinculación con otros movimientos y organizaciones –fundamentalmente latinoamericanos–, situación que generó posibilidades de hibridación. No obstante, la (im)posibilidad de constituir alianzas se encuentra determinada por el modo en el que los movimientos construyen la alteridad a través de imágenes conflictivas, representaciones que se construyen en procesos históricos concretos. Ello se puso de manifiesto en las dificultades para establecer una relación más estrecha y permanente entre el movimiento argentino y el MST, proceso mediado por las representaciones que cada movimiento elabora acerca del otro y los procesos de identificación internos, donde el MST aparecería para el MML como el “otro temido”, el reflejo especular de aquello a lo que se teme devenir, el *sem terra*.

Por otro lado, el sentido que posee la tierra para los sujetos rurales aparece como un marco interpretativo que permite potenciar la acción colectiva entre sujetos distantes en términos de la posición que ocupan en la estructura social. Desde ese lugar fue posible pensar el encuentro del MML con el MOCASE, a pesar de su diferente extracción agraria –chacareros y campesinos– y localización regional, mitos y divisiones que la historia argentina ha construido y profundizado en torno a la pampa próspera y el norte pobre y marginal.

El estudio de los movimientos abordados aquí nos condujo

a plantear como hipótesis que las posibilidades de interacción, alianzas y formación de redes entre los mismos se encuentran cada vez más ligadas a los procesos de transnacionalización y a las traducciones que los movimientos locales producen a partir de dichos intercambios. La posibilidad de empoderamiento depende también de ello, así como la definición de las identidades colectivas. En estos términos hemos comprendido el encuentro entre el MML y el movimiento mexicano El Barzón, ambos movimientos con matrices culturales e históricas paralelas, que han construido repertorios de acción comunes.

Al incorporar el análisis de un movimiento de mujeres que podía actuar como contrapunto del MML, el MMTR, se abre la posibilidad de comprender los procesos de construcción de una identidad de género en el MML, que se exteriorizan en los momentos de aparición en los espacios públicos colonizados por los hombres. Es allí donde cobra un sentido singular la resistencia producida por la mujer rural en torno a lo que hemos denominado una “cultura emotiva de la resistencia”, que se vuelve sumamente subversiva cuando apela a la lógica femenina y a los roles culturales previstos para la mujer, su maternidad, su protección, su cuidado, y cuando desde el discurso se trasluce el significado que posee la tierra.

Este trabajo deja abierta la posibilidad de observar uno de los tantos desafíos que se le presenta al Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: ¿qué acciones desencadenará la circulación de los nuevos discursos de la globalización (feminismo) en su interior? Y, por el otro, ¿qué marcas producirán estos procesos en sus propias biografías?

Referencias bibliográficas

Arendt, Hannah (1998), *La condición humana*, Barcelona: Paidós.
 Bidaseca, Karina (1998), “El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: cuando la vida cotidiana de las mujeres se politiza”. Ponencia presentada a las Jornadas de Investigadores

- de la Cultura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, noviembre.
- (1999), “El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. Acerca de las formas de acción colectiva y de organización de las mujeres rurales”. Informe final Beca Idelcoop. Inédito.
- (2001), “La construcción de una ‘cultura emotiva de la resistencia’. Un estudio comparativo de acciones colectivas de dos organizaciones rurales de mujeres en Argentina y Brasil desde la perspectiva de género”. Informe final Beca IDES “Programa de Investigaciones Socioculturales en el Mercosur”, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1988), *Cosas dichas*, Buenos Aires: Gedisa.
- Feijóo, María del Carmen y Gogna, Mónica (1985), “Las mujeres en la transición a la democracia”, en Jelin, Elizabeth (comp.), *Los nuevos movimientos sociales I*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Gaiger, Luiz (1994), “A praxis coletiva dos sem terra: rumo a unidade ou a heterogeneidade cultural?”, *Cadernos do Sociologia* 6, Porto Alegre: Universidad de Rio Grande Do Sul.
- Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (1997), “El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. Las mujeres en la protesta rural en la Argentina”, en *Realidad Económica*, n° 150, Buenos Aires.
- Giddens, Anthony (1995), *La constitución de la sociedad*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Grammont, Hubert (2001), “El Barzón, un movimiento social inserto en la transición hacia la democracia política en México”, en Giarracca, Norma (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires: CLACSO-EUDEBA.
- Jelin, Elizabeth (1999), “Diálogos, encuentros y desencuentros: los movimientos sociales en el MERCOSUR”, en *International Social Sciences Journal*, n° 159, mayo.
- Keck, Margaret y Sikkink, Kathryn (1998), *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*, Cornell: Cornell University Press.
- McAdam, Doug (1982), *Political Process and the Development of Black Insurgency 1930-1970*, Chicago: The University of Chicago Press.

- Melucci, Alberto (1985), "The Symbolic Challenge of Contemporary Movements", en *Social Research*, vol. 52, n° 4.
- (1994), "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", en *Zona Abierta*, n° 69, Madrid.
- (1996), *Challenging Codes*, Cambridge University Press: Londres.
- Navarro, Zander (1996), "Democracia, ciudadanía e representação: os movimentos sociais rurais no estado do Rio Grande do Sul, 1978-1990", en Navarro, Zander (comp.), *Política, protesta e cidadania no campo*, Editora da Universidade/UFRGS: Rio Grande do Sul.
- Samperio, Ana (1996), *Se nos reventó el Barzón. Radiografía del Movimiento Barzonista*, México: Edivisión.
- Siqueira, Deis y Bandeira, Lourdes (s/f), "Mulheres e relações e genero no sindicalismo rural brasileiro" (mimeo).
- Stephen, Lynn (1996), "Relações de genero: um estudo comparativo sobre organizações de mulheres rurais no México e no Brasil", en Navarro, Zander (comp.), *Política, protesta e cidadania no campo*, Rio Grande do Sul: Editora da Universidade/UFRGS.
- Tarrow, Sidney (1997), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid: Alianza Universidad.
- Tavares dos Santos, Jose Vicente (1994), "Formação do campesinato meridional", en *Cadernos do Sociologia 6*, Porto Alegre: Universidad Federal do Rio Grande Do Sul.
- Taylor, Verta y Whittier, Nancy (1995), "Analytical Approaches to Social Movement Culture: The Culture of the Women's Movement", en Johnston, H. y Klandermans, B. (comps.), *Social Movement and Culture*, University of Minnesota Press.

Otras fuentes

- Entrevistas y trabajo de campo en Buenos Aires y Porto Alegre (1998-2000).
- Documentos y revistas del MML/MMTR.
- Discursos públicos del MML: 7/3/97, Plaza de Mayo, Buenos Aires.
- Diario *La Arena* (La Pampa) y *Clarín* (Buenos Aires).